

IX CONGRESO AEHE.
MURCIA, 9-12 Septiembre de 2008.

Sesión B-14:
**ECONOMÍA POLÍTICA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN
ESPAÑA Y DESDE ESPAÑA, SIGLOS XIX Y XX.**

Coordinadores:
L. Julio Tascón Fernández. Universidad de Oviedo
Glicerio Sánchez Recio. Universidad de Alicante.

Inversión extranjera en la minería murciana
Miguel A. Pérez de Perceval Verde y Miguel A. López-Morell
Universidad de Murcia
Facultad de Economía y Empresa
Departamento de Economía Aplicada
Campus de Espinardo s/n
30100 MURCIA
perceval@um.es
mlmorell@um.es

Resumen.

En esta comunicación queremos mostrar algunos de los avances en la investigación de la minería murciana que hemos realizando en los últimos años. En esta región se aprecia una temprana presencia de comerciantes, banqueros, industriales y diferentes hombres locales de negocios, que se ven traídos tanto por las posibilidades económicas de la zona como por el control de los circuitos internacionales de los metales. Sin embargo, con el paso del tiempo de va a producir el relevo a empresas extranjeras del control de esta actividad.

En esta contribución pretendemos resaltar los problemas a los que se enfrentó la entrada del capital foráneo y su adaptación al abigarrado negocio de la extracción minera en España. Estudiamos los negocios de Hilarión Roux y la posterior constitución de “Escombrera Bleyberg”, de la “Compagnie d’Aguilas” y de otras sociedades menores que en las últimas décadas del siglo XX, ya en unas condiciones económicas diferentes, quedarán eclipsadas por el predominio protagonizado por Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya.

Las conclusiones a las que queremos llegar presentan la complejidad de la entrada de capitales extranjeros, las diferentes formas de actuación de estas empresas y la relación y rivalidad con las establecidas por los capitales nacionales.

Texto preliminar. No citar sin permiso de los autores.

Inversión extranjera en la minería murciana¹

Miguel A. López-Morell y Miguel A. Pérez de Perceval Verde

Introducción.

- 1. Orígenes del proceso: la conexión marsellesa.**
 - 2. La llegada de las grandes compañías.**
 - 2.1 Escombrera Bleyberg.**
 - 2.2 La Compañía del Águilas.**
 - 2.3 El fracaso de la primera aventura de Peñarroya.**
 - 2.4 Otras sociedades.**
 - 3. El largo camino hasta el monopolio de Peñarroya.**
 - 4. Conclusiones.**
-

Introducción.

La presente comunicación intenta proporcionar unas notas que ayuden a clarificar algunos aspectos de la entrada y actuación de la inversión foránea en la minería y metalurgia española. Constituye un primer avance de un estudio más profundo sobre las características de la empresa minera española contemporánea. En relación con todo esto, hay que señalar los notables vacíos y los importantes errores que aún se dan y que se siguen repitiendo por los autores que tratan sobre los temas de la actuación extranjera en el laboreo del subsuelo peninsular. Lo cierto es que se trata de un tema complejo, donde no se pueden plantear generalidades, que trasciende el análisis de las sociedades que actúan directamente sobre el sector (siendo fundamentales los aspectos financieros y de comercialización) y que necesita una importante labor de estudio y, sobre todo, de revisión.

Para nuestro estudio hemos utilizado diferentes fuentes impresas y manuscritas. Junto a las publicaciones mineras generales (Revista Minera, Estadísticas Mineras, etc.) y locales (El Minero de Almagrera, Gaceta Minera y Comercial de Cartagena, etc.), hemos trabajado las declaraciones de los mineros por el impuesto a boca mina (a través de los Boletines Oficiales de la Provincia de Murcia y de los fondos de la Hacienda Provincial. Además, hemos consultado diversa documentación empresarial, destacando los fondos recuperados por el Instituto Geológico y Minero de la S.M.M. de Peñarroya. También hay que resaltar los interesantes fondos de Le Centre des Archives du Monde du Travail de Roubaix relativos a sociedades francesas con intereses en España.

En suma, durante todo el siglo XIX y XX nos encontramos con un febril actividad por parte de multitud de empresas de nacionalidad extranjera (o de titularidad nacional pero con participación exterior), muchas de vida efímera y pobres resultados, pero que muestran un

¹ Esta comunicación se ha realizado en el marco del proyecto 00661/PI/04 de la Fundación Séneca de la CARM.

denodado interés por los productos de nuestro subsuelo. De ahí que a veces sea difícil de comprender la formación de tantas sociedades, algunas con un desembolso importante de capital, que apenas tuvieron repercusión sobre el laboreo y la fundición.

A fines de los años setenta del siglo XIX y principios de la década de los ochenta se instalan en España las más emblemáticas empresas mineras extranjeras de nuestra historia: la “Cia de Río Tinto” (1873) y la “Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya” (1881, en adelante Peñarroya), así como otras de gran importancia. En el litoral murciano, centrado en la explotación de los minerales de plomo, destacan sobre todo la “Compagnie Française de Mines et Usines d’Escombrera-Bleyberg” (1877, en adelante Escombrera) o la “Compagnie d’Aguilas” (1881), que incidieron respectivamente sobre los dos puntos de extracción principales de la Región: la Sierra de Cartagena-La Unión y la cuenca de Mazarrón.

La sincronía de este desembarco de capital foráneo a escala nacional se encuentra más relacionada con factores internacionales que con cambios en la legislación española, como tradicionalmente se ha presentado. En concreto, influyó la substancial elevación en la demanda mundial de materias primas para la industria y una vitalidad cada vez más evidente de los mercados internacionales de capitales. En cambio, la liberalización que marca la legislación española de 1868, aunque ayudó al facilitar el acceso a la propiedad minera libre de otras restricciones, no puede considerarse el factor decisivo en la mayor afluencia de capital extranjero a nuestro país².

El fenómeno del aluvión de sociedades extranjeras, en cualquier caso, es claro a partir de esos años. Como también que estas iniciativas, con mayores medios financieros y mejores contactos con el mercado internacional, barrieron prácticamente del mapa a una parte importante de los mineros nacionales en el largo plazo. No obstante, en el caso murciano hay que hacer algunas salvedades muy importantes, tanto en la cronología como en la forma.

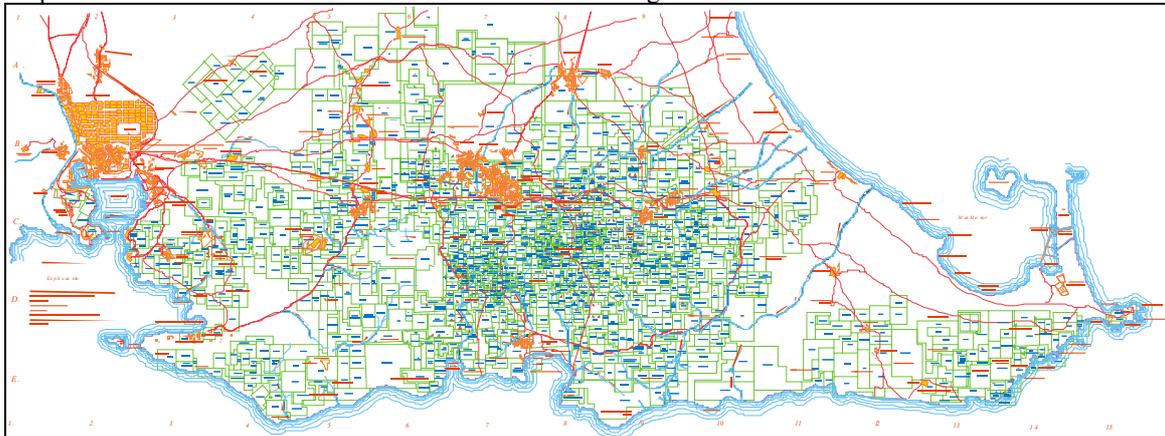
En primer lugar, aunque el interés del capital extranjero en la minería murciana contemporánea fue casi simultáneo al nacional, en sus inicios tomó otros roles, de tal manera que en unas primeras décadas se centró casi exclusivamente en el control de la comercialización, para ir copando progresivamente la metalurgia y, finalmente, la mayor parte de la explotación minera. De hecho, es destacable cómo los mineros nacionales mantuvieron el tipo en el laboreo y la metalurgia mucho más tiempo que en otras cuencas, hasta que la crisis de los mercados y el hundimiento de las leyes del mineral exigieron grandes capitales para rentabilizar el negocio. De hecho, desde 1912 se observa un proceso

² El mito de la legislación del 68, que la sitúa en el centro de la penetración extranjera en la minería y del desarrollo extractivo peninsular (iniciado por Vicens Vives, 1959: 243; y continuado por Nadal, 1975: 93), se sigue repitiendo cuando se han presentado numerosos argumentos en contra de esta afirmación. Se puede ver el trabajo de Pérez de Perceval (2006: 85-89), donde incluso se presentan cifras que ponen en cuestión muchas de las afirmaciones que se han mantenido sin base estadística. Sólo decir que no había ningún impedimento a los capitales foráneos. Como señalaba la Ley Minera de 1825 y las posteriores del s. XIX, no había diferencia en el trato para “todo español o extranjero”. Por lo tanto, en el 68 no se abrió ninguna puerta ya que estaban abiertas desde el principio a la participación de inversores de fuera de la Península en igualdad de condiciones que los nacionales.

de concentración entre las propias empresas foráneas que se habían instalado en Murcia desde la década de los setenta, que acabaron integradas en su práctica totalidad en el activo de Peñarroya.

En segundo lugar, la inversión minera, ya fuera nacional o extranjera, estuvo marcada por el extraordinario minifundismo de las explotaciones, especialmente en la Sierra de Cartagena-La Unión, donde las concesiones se contaban por miles y su extensión no sobrepasaba en muchas ocasiones la hectárea (véase mapa 1). En esas condiciones, la explotación a gran escala, a la manera de los gigantes de la pirita Rio Tinto o Tharsis, fue impensable aquí, o incluso al nivel de las explotaciones de las comarcas a norte y sur de Sierra Morena, hasta el punto de que los mayores explotadores no eran sino grandes concentradores de infinidad de concesiones y participaciones minúsculas en numerosas sociedades especiales mineras, con todos los problemas de coste y eficiencia que traía consigo.

Mapa 1: Distribución de las concesiones de la Sierra de Cartagena-La Unión en 1907.



Fuente: Plano de la Sierra por Lanzarote (1907)

Esta demarcación de las explotaciones se cerró prácticamente entre las décadas de 1820 y 1850. No hay pues diferencia entre la situación de mediados del siglo XIX y la que se encontraron estas sociedades a finales de la centuria. De hecho, ya desde los años cuarenta se aprecia, como veremos más adelante, una actividad por parte de los inversores y comerciantes internacionales por estos suculentos yacimientos. Nada, sin embargo, había cambiado a finales de siglo para proporcionar unas oportunidades especiales a estas sociedades extranjeras, salvo el interés creciente por aprovechar las posibilidades que ofrecían estas montañas.

Incluso en estas circunstancias finiseculares, con grandes problemas de las explotaciones locales por la baja cotización del plomo y de la plata, la incidencia de estas compañías no fue un camino de rosas, sino todo lo contrario. En cierta medida plasmamos en esta comunicación las grandes frustraciones que tuvieron y el arduo camino que hubieron de recorrer para encontrar un puesto singular en este complejo panorama de las explotaciones del sureste.

1. Orígenes del proceso: la conexión marsellesa.

Es evidente que la localización de los filones almerienses en las primeras décadas del siglo, coincidiendo con la progresiva bajada de la producción británica, referencia hasta entonces en los mercados y mayor consumidor mundial, puso en guardia a los intermediarios franceses y británicos. Estos, sin embargo, prefirieron centrarse en el control de las exportaciones, sin competir en un primer momento con los empresarios nacionales. De manera que apenas encontramos apellidos extranjeros en el primer aluvión de sociedades mineras y fundidoras creadas en Murcia a lo largo de 1840³.

Tabla 1: Fundiciones controladas por extranjeros en Cartagena en 1846.

Nombre	San Jorge	San Isidoro	Franco Española	Montserrat	Los Cuatros Santos
Situación en 1846	En actividad	Parada	Parada	En actividad	En actividad
Localización	Escombreras	Escombreras	Santa Lucía	San Félix	San Ginés
Funde	Mineral y escoria	Minerales	Minerales	Escorias	Escorias
Producción de plomo (t)	873	(927)*	-	449	373
Producción de Plata (Kg)	3.718		(7.464)**		
Operarios	75	20		22	35
Inicio de actividad	Junio 1843	Abril 1843	Septiembre de 1842	Julio de 1844	Septiembre 1844
Primer propietario	Sociedad San Jorge	Isidore Brun et Cie	Pillet Frères et Cie	Hilarion Roux	Hilarion Roux
Hornos de Calcinación	14	3	6		
Hornos de Manga	10	5	7	3	2
Hornos de Reverbero	1				
Hornos de Copela	2	2	2		
Hornos de refinó	7	1	1		
Hornos escoceses		1	1		

Fuente: Madoz, diccionario, vol. 11: 702-703. Monasterio, Estado de la industria minera y metalúrgica en Cartagena en 1845 (Anales de Minas, 1846: 316), Chastagnaret (2000: 372).

*Producción en 1850. Monasterio (1851) "Industria Minera de Cartagena", *Revista Minera*, tomo 2: 237.

** Hipotética producción de 1843, en base al contrato con los Rothschild. Ver texto.

Tan solo encontramos algunas excepciones en el ámbito del beneficio de los minerales en Cartagena, donde se instalaron la fundición Franco-Española, de Santa Lucía⁴, erigida en 1842 por los hermanos Pillet, de Lyon, y la británica Sociedad San Jorge, ambas con capacidad para copelar plata, con una dimensión muy superior a las nacionales y con el objetivo de tratar fundamentalmente menas traídas de Sierra Almagrera por mar. Ya en 1844 aparecen otras dos más a manos del marsellés Hilarion Roux, dedicadas esta vez a fundir escoriales antiguos, como hacían la mayoría de las 21 fundiciones que ya se contaban en ese momento en la Sierra de Cartagena (véase tabla 1).

No obstante, este último destacaría sobremanera en esta primera época de la minería murciana no tanto como fundidor, sino como el más importante de los intermediarios comerciales.

Roux (1819-1898) era hijo del mercader-banquero Roux de Freissenet, que desde Marsella dirigía una extensa red comercial por todo el Mediterráneo⁵. El padre era

³ Hasta 240 sociedades mineras se formalizaron en Murcia a lo largo de ese año Guillén (2004).

⁴ Esta fundición, que llegará a ser la más longeva y mayor de la Región (paró en 1992), pasó en los años 60 del S. XIX a manos de los Figueroa y en 1912 a Peñarroya. Chastagnaret, 2005: 372.

⁵ Sobre Hilarion Roux, véase Chastagnaret (2005).

corresponsal allí de la familia de banqueros Rothschild y ese precisamente fue el papel asignado para él en Cartagena: el de ejercer de corresponsal y representante de los negocios de la Casa Rothschild y, por supuesto, de su propia casa familiar.

Los Rothschild ya eran por aquel entonces uno de los mayores tratantes de metales de Europa y estaban muy interesados en la plata de los yacimientos españoles para surtir sus fábricas de moneda en Francia. Más aún desde que el gobierno español prohibiera en 1840 la exportación del plomo con plata, en metal o mineral, de manera que la coyuntura exigía movilizarse para librarse de intermediarios molestos⁶. Las cantidades en juego eran muy importantes, puesto que la recuperación de la plata, que antes se exportaban en el mineral, hizo saltar las producciones del metal blanco en el sudeste de los 30.597 hasta los 115.702 marcos (o 26.617 kilos), para seguir creciendo sin pausa a lo largo de la década⁷.

La función de personajes como H. Roux fue fundamental para el despegue de las actividades mineras y, sobre todo, de las fundiciones de todo el sudeste. Estas últimas tenían como norma muy pocos recursos y estaban demasiado a expensas de sus abastecedores de escorias o mineral y de las oscilaciones del mercado. Por consiguiente, solían entenderse con un industrial/financiero que le proporcionaba fondos y suministro de coque o hulla y les aseguraba la compra a un precio ventajoso de su producción quincenal o mensual⁸. Cuando faltaban esos fondos o no se gestionaban con la misma velocidad que las entradas de mineral las fundiciones cerraban temporalmente, de manera que era habitual encontrar un 20-30% de las fundiciones paradas en cualquier coyuntura, así como constantes cambios en la titularidad de las fábricas. Hay que tener en cuenta los problemas que suponía para estas oficinas de beneficio tener obligatoriamente que desplatar los plomos que le imponía la ley. El alto coste del combustible importado, gravado en las aduanas, hacía que estas operaciones (donde se tenía normalmente que concentrar los plomos para alcanzar un mínimo tenor metálico que permitiera la copela) resultara antieconómicas⁹. De ahí la continua reclamación de estos empresarios durante la década de los cuarenta e inicio de los cincuenta solicitando la libre exportación de los plomos sin desplatar, lo que se consiguió con la legislación promulgada en 1851 y 1852¹⁰. En definitiva, Roux se encargaría de girar las letras sobre los fundidores financiados, recoger su plata y fletar/recibir los barcos a Marsella.

Cuando Roux llegó a Cartagena, a inicios de 1843, tras pasar unos meses en Alicante¹¹, tenía ya el campo preparado. Daniel Weisweiler, agente de los Rothschild en Madrid, había firmado un importante contrato hacía unos meses para participar en la comercialización de la plata que produjera una nueva fábrica que se estaba construyendo en Alicante, “La Británica”, lejos del ámbito de influencia geográfica de Heredia, que desde su

⁶ Sobre las redes de cecas controladas por los Rothschild ver López-Morell (2005), pp. 137-139.

⁷ Pérez de Perceval, 1989: 94

⁸ A esta forma de fundir por encargo se le llamaba en Almería “a hechuras”.

⁹ En carta a los Rothschild de 1-11-1850 Roux calculaba la diferencia entre los gastos de exportar 100 quintales de plomo o su equivalente, 144 quintales de mineral, daba una ganancia de 14 francos a favor de exportar mineral. Archivos Rothschild París, Centre des Archives du Monde du Travail, Roubaix (en adelante ARP), 6 P15.

¹⁰ Pérez de Perceval, 1989: 97-99

¹¹ Su primera carta tiene fecha de 29-4-1843. ARP 6 P15.

fundición de San Andrés en Adra, al sur de Almería, controlaba casi la mitad de la producción de plata de la zona. El contrato, que comprendía la entrega en seis meses de 200.000 onzas (25.000 marcos) de plata copelada, previo adelanto de 75.000 libras, tuvo, sin embargo, poca continuidad, ya que “La Británica” fue integrada al poco en la compañía Anglo-Española, que acabó aglutinando a las seis fundiciones alicantinas¹². No obstante, Roux había formalizado otro con los Pillet, en agosto de 1843, para recoger las producciones de la fundición Franco Española¹³.

Las vicisitudes de este nuevo contrato dan idea de la dificultad que suponía gestionar estas compras por la inestabilidad de los fundidores de la zona. El acuerdo con Pillet Frères Cie suponía el adelanto de 150.000 francos o 570.000 reales al 6% de interés, con una comisión del 1%, para la entrega de unas 20.000 onzas de plata al mes (algo menos de 7.500 Kg. anuales). Los Pillet parece que fueron cumpliendo sus compromisos, pero en enero de 1844 Roux tiene que informarles que los Rothschild no están dispuestos a aumentar su crédito en otros 50.000 francos y que piensa saldar su cuenta cuanto antes¹⁴. Los incumplimientos de los Pillet llegaron a tal nivel que en abril de 1845, Roux tiene que denunciarles judicialmente por sus impagos y proponer a sus jefes estudiar la opción de quedarse con su fundición y sus acciones mineras a cambio de sus deudas¹⁵, algo que no debió convencer a los Rothschild.

Mientras tanto, Roux tuvo que ingeniárselas para ir buscando nuevos abastecedores de plata en Cartagena y a lo largo de toda la costa. Nos consta que Roux visitó las fábricas de Águilas, Villaricos, Almería y Adra, para analizar su situación y posibles contratos¹⁶. Sin embargo, el grueso de sus compras se anotan en Cartagena y lo que luego será La Unión, con compra continuas a las fundiciones Roma, Cartagenera, Nuestra Señora de los Dolores, San Eloy y la fundición de Isidoro Brun, de Escombrera. En definitiva, a partir de 1850 el Roux está en condiciones de remitir a los Rothschild una media de 200 toneladas mensuales de plomo desde Cartagena a Marsella y una cantidad irregular de plata, que no hemos podido concretar¹⁷.

El ejercicio de la corresponsalía de los Rothschild no le impidió desarrollar negocios privados. Como ya indicamos, Roux promocionó por su cuenta las fundiciones mencionadas de Cuatro Santos y Montserrat, aunque el salto cualitativo más importante lo dio al hacerse con la fundición San Isidoro, de Brun, en 1846, tras el incumplimiento de un

¹² Otazu, 1987: 158 y Chastagnaret, 2000: 372-373

¹³ En carta de 14/08/1843 de Roux a los Rothschild se confirma la firma de un contrato de préstamo con Pillet Frères Cie (6% de interés, 1% de comisión de 150.000 francos o 570.000 reales) para la entrega de plata. ARP, 6 P15.

¹⁴ En carta de 14/1/1844 a los Pillet, Roux. ARP, 6 P15

¹⁵ Carta de 30/4/1845 de Roux a Weisweiller. ARP, 6 P15. Desde 1845 la fábrica aparece, por consiguiente, parada.

¹⁶ Diversas cartas de Roux a los Rothschild entre 1844 y 1850, ARP, 6 P15. En carta de 4/1/1844, por ejemplo, se confirma contrato con una fábrica de Villaricos por 8.750 onzas de plata. Confirma que se ha realizado a través de un corresponsal de Roux en Águilas. También cita contratos con “La Madrileña” (según Perceval, una de las más importantes de Cuevas).

¹⁷ En concreto, el 9 de noviembre de 1850, Roux resume sus envíos mensuales de plomo: octubre, 180; noviembre, 190; y diciembre espera que sean 225 T. ARP, 6 P15.

préstamo hipotecario¹⁸. Roux tomó las riendas de la fundición y en poco tiempo la convirtió en un exponente tecnológico en la comarca¹⁹, lo que alternó con la adquisición de concesiones mineras y participaciones en diversas sociedades, alguna extraordinariamente rentable, como el gran yacimiento de calaminas descubierto en 1863 en la concesión “Dichosa”, cerca de su fábrica de Escombrera, que le llevó a aliarse temporalmente con la potente sociedad belga la Vielle Montaigne para la cuestión técnica y las exportaciones del cinc²⁰. No obstante, la mayor parte de las sociedades que patrocinó se dedicaron a la explotación del plomo. Algunas tan importantes como la sociedad San Fulgencio, en Cartagena, o La Recuperada y la sociedad San Juan y Santa Ana, en Mazarrón, la primera en plena propiedad y de la segunda una pequeña participación y el contrato de explotación. Amén una larga lista de participaciones y propiedades de pleno dominio en Murcia y otras regiones españolas, que puede consultarse en nuestra apéndice.

Entre tanto, Hilarión Roux se naturalizó en Cartagena casándose en 1844 con la cartagenera Trinidad Aguirre Aldayturriaga. Este matrimonio fue clave para el futuro de sus negocios en la comarca, puesto que Roux delegó en sus cuñados, Eduardo y Simón, la organización de sus negocios y les dio poderes, lo que tomará aún más importancia al tener que volver en 1858 a Marsella por el fallecimiento de su padre, para hacerse cargo de la casa familiar de Banca.

Este acontecimiento no implicó que Roux perdiera sus contactos en la ciudad portuaria. De hecho, el marsellés, pasaba largas temporadas en Cartagena. Lo que sí se enfrió temporalmente fue su relación con los Rothschild, fundamente a partir de 1854, cuando dejan de llegar sus misivas desde Cartagena a la casa matriz de los banqueros en París. Este hecho estuvo relacionado con mucha seguridad con la progresiva liberalización de la exportación de mineral con plata, que el gobierno español vuelve a tolerar desde 1852, como hemos mencionado. Desde ese momento, las fundiciones locales especializadas en desplatar van desapareciendo²¹, favoreciendo rápidamente la prevalencia de los fundidores franceses y británicos, que comienzan a importar masivamente menas españolas para fundirlas en su territorio. De manera que los Rothschild terminaron prácticamente expulsados del mercado por otros intermediarios mejor relacionados con ellos, como la casa Lemmé et C^{ie}. y las pujantes fundiciones marsellesas, encabezadas por los Figueroa²².

¹⁸ Chastagnaret, 2005: 274

¹⁹ Revista minera, 1862, pág 314 y Chastagnaret, 2005, 274-276.

²⁰ Revista Minera, 1865. pág. 406, y Vilar y Egea (1989): 101-104. El yacimiento fue muy rentable durante unos diez años, hasta su agotamiento.

²¹ solo en Cartagena había llegado a haber 9 establecimientos con tecnología de desplatación (en 1844), para quedar reducido a ninguno una década más tarde. Revista Minera, 1855: 346. La desplatación se recuperaría años más tarde y, sobre todo, ya en el siglo XX, en las grandes fundiciones, como la Santa Lucía, ya en manos de los Figueroa y la Concepción, de Zapata.

²² En 1855 las nueve fábricas Marsella producían 21.577 Toneladas de plomo y 28.717 de plata. Como referencia, las 38 fundiciones Cartageneras producían en 1850 solo 10.912 toneladas de plomo. Monasterio (1851) "Industria Minera de Cartagena", *Revista Minera*, tomo 2: 237 Gille, 1965: 409-410 y Chastagnaret, 1992: 26-30 y 35.

El más destacado de estos últimos, Ignacio Figueroa²³, padre del futuro Conde de Romanones, era el continuador de una de las sagas familiares más potentes del plomo iniciada por Luis Figueroa Cassaus (fallecido en 1853), un afrancesado que se había instalado con éxito en Marsella. Por matrimonio con Ana Torres Ignacio disfrutaba del título de Marqués de Villamejor, aunque, lejos de cuestiones aristocráticas, era un industrial de vocación que, como antes su padre, organizó desde Marsella un continuo tránsito de mercancías españolas que terminaron centrándose casi en exclusiva en el plomo y la plata. Allí, Figueroa asumió el liderazgo de los importadores y fundidores gracias a sus fábricas transformación de plomo de Le Rouet (1858) y la de desplatación de Les Goudes (1854). En 1865, al poco del traslado definitivo de la familia a España, compró la fundición San Ignacio, la que había sido de los Pillet, a la Compañía General de Crédito de España, a la que unieron en 1869 la vecina fábrica de desplatación “Lozana Primera”, de Pinto Pérez Ashley & Cia.²⁴, para terminar desarrollando la mayor y más longeva fundición del sudeste.

En puridad, los Figueroa debería ser considerados empresarios extranjeros sólo en sus inicios, hasta esta re-naturalización en España, pero lo cierto es que los Figueroa nunca perdieron su perspectiva internacional y no dudaron en organizar su holding empresarial desde fuera de España cuando les interesó. En 1906, por ejemplo, reorganizaron su conglomerado industrial en una sociedad con sede en Bruselas, Mines et Metaux²⁵, que años más tarde traspasaron casi en su integridad a Peñarroya, como detallaremos más adelante. No obstante, más tarde seguirán manteniendo una activa presencia internacional, a través de su sociedad G & A. Figueroa, al 50% con Peñarroya, que volcó buena parte de sus esfuerzos en inversiones en Sudamérica²⁶.

2. La llegada de las grandes compañías.

2.1 Escombrera Bleyberg.

La Compagnie des Mines et Usines d'Escombrera²⁷, constituida el 14 de agosto de 1877, es la iniciativa más importante que Hilarion Roux atacó en unos años de vorágine fundadora y después de años de acumulación de activos y contactos a lo largo de toda la costa mediterránea. En 1875 había fundado en Grecia la Compagnie Française des Mines de Laurium, a continuación Escombrera, poco después una sociedad para explotar el carbón de Puertollano y, finalmente, La Forcita, fundada en Cerdeña en 1881, dedicada a la elaboración de explosivos²⁸. Roux está en ese momento en su apogeo. En 1875 había sido

²³ Los datos principales sobre el primer Figueroa pueden encontrarse en Chastagnaret (1992), un resumen de las aportaciones bibliográficas sobre los Figueroa puede encontrarse en Moreno Luzón (1998: 28-33).

²⁴ Expediente de escritura de constitución la sociedad Mines et Metaux, de 1906. Archivo Isidoro de la Cierva Peñafiel.

²⁵ *Ibidem* y Chastagnaret, 2000: 606. La lista de activos que da este último autor no está completa.

²⁶ López-Morell (2003)

²⁷ Existe cierta confusión sobre si debe escribir “Escombrera” en plural o singular. Aunque se ha consolidado el plural, hay que decir lo correcto sería hacerlo en singular, y así aparece en toda la documentación de esta sociedad. Este nombre procede del topónimo de una pequeña bahía, situada al norte de Cartagena (hoy puerto y polo industrial), que tomó nombre no de la terreras/escoriales mineros sino por el escombro, nombre dado por los romanos a la caballa, muy abundante en estas aguas, que emplearon para la producción del gárum.

²⁸ Chastagnaret, 2005

recompensado por D. Alfonso XIII con el título de marqués de Escombreras y sus proyectos eran tantos que se hacía necesario gestionarlos a través de diversas sociedades, todas ellas vinculadas a su casa de banca.

Escombrera se formó en base casi exclusivamente a las aportaciones de Hilarion Roux, entre las que destacaba su modernizada fundición de Escombrera y sus minas de plomo argentífero en las provincias de Murcia, Ciudad-Real, Badajoz y Córdoba (véase apéndice). En el primer accionariado, en el que Roux representa la práctica totalidad del capital (ver tabla 1), se constata el nivel de los contactos internacionales alcanzado por Roux, que logra incorporar a prohombres de la industria como los Alsacianos Henri y Robert de Wendel, al banquero ateniense Jean Baptiste Serpieri y los ingenieros Émile-Charles Collin y Remi Paquot, Junto a los banqueros Jules Baccuet y Émilien Baccuet y los comerciantes Eugène Fraissinet y Alphonse Baux, todos de Marsella y, cómo no, a sus cuñados, Eduardo y Simón de Aguirre.

Tabla 2: Distribución de las acciones de la Cie des Mines et Usines d'Escombrera en 1877.

Hilarion Roux	15.000
E. Collin	200
Henri de Wendel	500
Robert de Wendel	500
J.-B. Serpieri	400
Remi Paquot	200
Eduardo de Aguirre	400
Simón de Aguirre	400
Jules Baccuet	800
Émilien Baccuet	200
Eugène Fraissinet	200
Alphonse Baux	200
Total	19.000

Fuentes: Estados de la Sociedad de 1879.

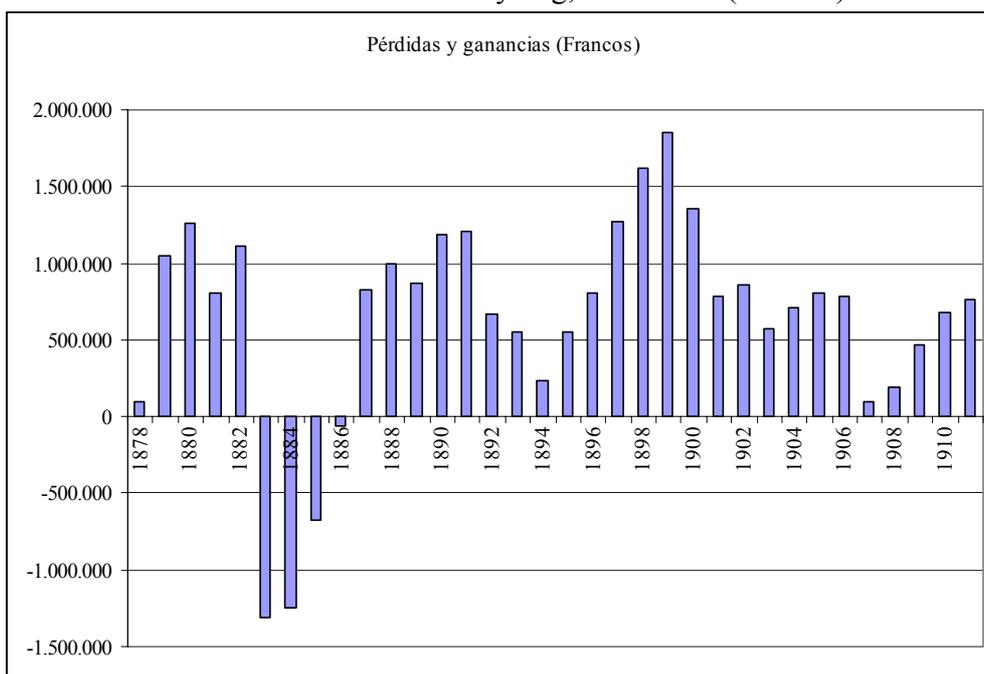
El capital inicial de la sociedad ascendió a unos importantes 9.500.000 francos, divididos en las mencionadas 19.000 acciones de 500 francos. Esta capital se amplió en 1881 hasta 14.500.000, por la absorción de la Compagnie des mines et fonderies du Bleyberg, de la que Remi Paquot eran director, lo que motivó el cambio de denominación de la sociedad por Compagnie Française de Mines et Usines d'Escombrera-Bleyberg. Sobre la marcha se volvió a subir a 20.000.000 francos el año siguiente, para completar las instalaciones de Bleyberg, donde se construyó una moderna fundición para el tratamiento de plomo, zinc y plata, así como para la compra de más concesiones mineras en Bélgica.

En suma, puede decirse que el desarrollo de los primeros años de Escombrera fue espectacular. Se cumplieron las expectativas, gracias su importantísimo patrimonio, un contrato firmado con los Rothschild, por el que se comprometía en los siguientes cinco

años a entregarles no menos de 500 t al mes de plomo fundido²⁹ y los pingües resultado de las numerosas empresas participadas.

Sin embargo, en 1883 se produce la inesperada suspensión de pagos de la Banca Roux, que pone al descubierto una serie de irregularidades en los movimientos de efectivo por los metales que recogía Roux de la fundición de Escombrera, que deja en suspenso el pago de 1.391.161 francos³⁰.

Gráfico 1: Cuenta de Pérdidas y ganancias de las Française de Mines et Usines d'Escombrera-Bleyberg, 1879-1911 (Francos).



Fuente: memorias de la compañía.

Tras el desfaldo, muy relacionado con la bajada sin freno de los precios internacionales del plomo y el cinc, Roux debe retirarse de la gestión de la empresa (fue sustituido por Remy Paquot en la presidencia), la cual inicia un proceso de reestructuración que le lleva a no pagar dividendos por cuatro años, a la cesión en 1884 a la C^a d'Águilas de su concesión más importante en Mazarrón (Santa Ana) por 5.000.000 francos, pagables en anualidades y garantizada por una hipoteca y, por último, a un proceso de amortizaciones que dio pronto sus resultados, favorecido por la recuperación de los precios internacionales de los metales. De hecho, la dirección prefirió contener en lo venidero cualquier alegría financiera y atacó dos recortes drásticos de capital: el primero, en 1896, que redujo a 10.000.000 de francos el capital social; y el segundo, en 1898 que lo deja en 7.000.000 francos, amortizando la devolución del parte del contrato con la Cia. d'Águilas³¹.

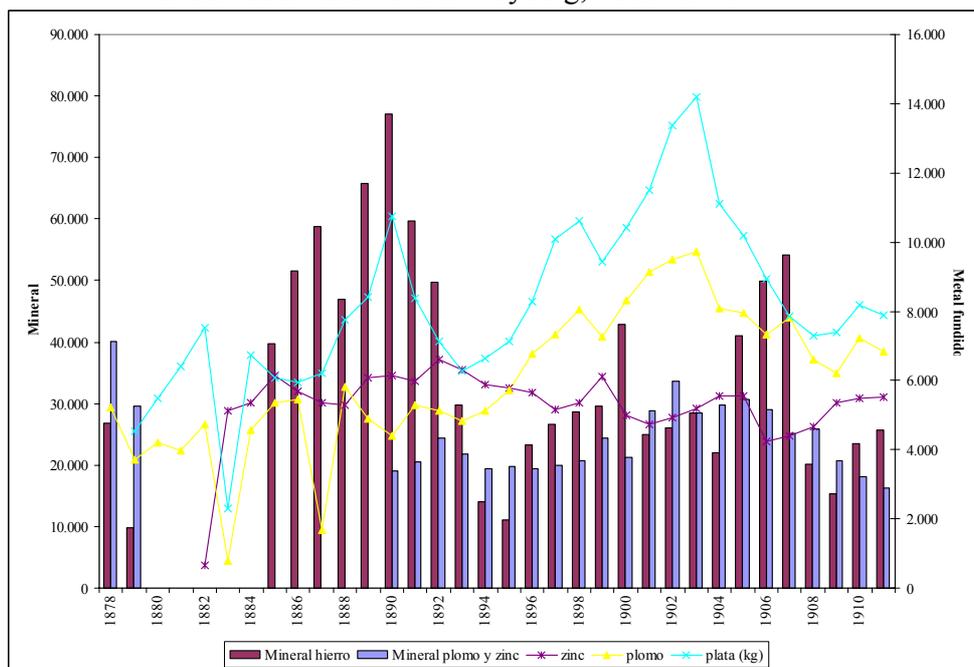
²⁹ El contrato (firmado el 1-8-1877 y ampliado luego hasta 1885) establecía un crédito 500.000 francos, ARP 132AQ116 y Carta de Weil a los Rothschild de 14-11-1879, ARP 132AQ6208.

³⁰ De aquí en adelante, en base a Memorias de la sociedad.

³¹ Memorias de las sociedad.

No obstante, el importantísimo patrimonio restante permite a la sociedad mantener un ritmo de producción creciente hasta fin de siglo, con producciones muy destacadas en la producción de plomo, plata y cinc, y menos estables en el mineral de hierro que, sin embargo, solo aportaba una pequeña parte de su facturación.

Gráfico 2: Producción minera y metalúrgica de la Cie Française de Mines et Usines d'Escombrera-Bleyberg, 1877-1911.



Fuente: Memorias de la Compañía.

Por último, hay que incidir en que las filiales les supusieron en todo momento un continuo complemento positivo en sus cuentas. Destacó en un primer momento la participación en La Fuensanta y La Santa Ana, de Mazarrón, que se perdieron, sin embargo, al cederse en 1884 a la C^a d'Aguilas. En 1880, la sociedad tomó el 50% de participación en un yacimiento de carbón descubierto por el propio Roux, que se financió con la emisión de 1.000.000 francos en obligaciones³². En 1892 esta sociedad se convierte en Sociedad anónima, como Minas de Carbón de Puertollano, con idéntico capital al utilizado, de 2.000.000 francos, con la misma participación del 50% de Escombrera. Este capital fue menguando en los años siguientes a la mitad (1897). No obstante no dejó de dar generosas retribuciones a la sociedad, que se multiplicaron al fusionarse en 1907 con otros activos carboníferos de la ciudad Manchega en manos de los Figueroa, con los que se forma la Cía. Charbonnages de Puertollano (capital 6.250.000 francos), de la que toma Escombrera el 40%³³. También fue importante, por otro lado, un acuerdo cerrado con Peñarroya en 1903 para crear la Sociedad Minera de Villanueva del Duque, con un capital de 1.600.000 Ptas., que explotaría conjuntamente La Pepita; concesión que en los años venideros se haría

³² Memorias de Escombrera a la Asamblea de accionistas, extraordinaria de 1879 y ordinaria de 1880. En 1882 el yacimiento tuvo su primera producción de 20.135 t En 1891 alcanzaba ya los 60.685 t

³³ Memorias de la Sociedad y Teresa Tortella (pag. 180).

famosa por explotar el filón El Soldado, el más rentable de los que tuvo Peñarroya en España³⁴.

2.2 La Compañía del Águilas.

Esta sociedad se constituyó, a la par que Peñarroya, en 1881. J. Nadal señalaba la posibilidad de una fuerte participación de Rothschild Hnos., pero lo cierto es que funcionó al margen de su intervención³⁵. Aunque, por otro lado, era normal que hubiera en momento muy puntuales préstamos de este conocido grupo financiero, que proporcionaba fondos a los mineros y fundidores del sureste, sin que ello supusiera una participación directa en la actividad de estas empresas.

La formación de la Cia de Aguilas partió de una iniciativa nacional, en concreto de la oferta de una serie de concesiones y fundiciones en 1880 por parte de las Sociedades “Anglada” y “Figuera, le Roy y Cia”³⁶. Julien Deby, director de la Cia. de Rio Tinto, realizó un informe de estas minas de la comarca de Águilas y alrededores, donde señaló la conveniencia de reunir estos establecimientos mineros y metalúrgicos, calculando entre 45 y 50 millones de francos la inversión necesaria para acometer este negocio.

La intención era constituir una empresa anglo-francesa de grandes proporciones³⁷. Aunque, finalmente, será una sociedad únicamente francesa, bajo el patrocinio del “Crédit Industriel et Commercial”, constituida el 30 de junio de 1881 con un capital inicial de 30 millones de francos. Como dicho capital era menor del presupuestado por Deby como necesario para esta iniciativa empresarial, por lo que se autorizó la emisión de obligaciones por 20 millones de francos.

El proyecto era bastante amplio. Tenía como objetivo principal el control de una parte importante de los yacimientos mineros del sureste, con actuaciones orientadas a dirigir los grupos de minas más relevantes de esta zona. La estrategia de la C^a de Aguilas se concretó en 12 divisiones, que abarcaban concesiones en los municipio de Águilas (de ahí

³⁴ ARMETALEUROP, PYA-Juridique. N° 257 P.V.S.C.A. Libros 4, sesiones de 29-1-1903 y 26-2-1903.

³⁵ Nadal, 1975: 104-105. Los Rothschild no tuvieron mayor participación alguna en la Compañía d’Aguilas. No así Lavaurs y el Crédit Industriel et Commercial (CIC), socios suyos en la fundación de Peñarroya, al que sitúa Chastagnaret (2000: 549) como entidad financiadora de esta sociedad. Es posible que la presencia de Lavaurs en el consejo de la Peñarroya y el CIC al mismo tiempo y del lugar donde se firmaron algunos de los actos de creación de la Compagnie d’Aguilas (el n°12 de la Place Vendôme de París, sede a la vez de la SMMP y dirección particular de los Lavaurs) pudiera llevar a la confusión de más de un informador contemporáneo y algún autor actual. El edificio en sí, con numerosas viviendas y oficinas, era propiedad de la familia Parent, socios también en la fundación de Peñarroya (SMMP, 1981: 6). No hemos podido encontrar ninguna referencia en los archivos Rothschild en la que se aluda a cualquier participación suya en esta sociedad. Por lo demás, la correspondencia de la Agencia de los Rothschild en Madrid sitúa en todos estos años a la Compagnie d’Aguilas en la competencia.

³⁶ *Pour et Contre*, 11-10-1892. Julien Deby: Rapport, 1881. Como menciona este informe, el objeto era conseguir el monopolio del comercio de minerales de plata y de plomo de la costa del sureste de España y ocupar un importante posición sobre los mercados de metales del mundo (p. 21).

³⁷ *Compagnie D’Aguilas Société Anonyme. Assemblée Générale Ordinaire du 29 Mai 1883. Rapports Comptes et bilan au 31 Décembre 1882*. Paris, Imprimerie Chaix.

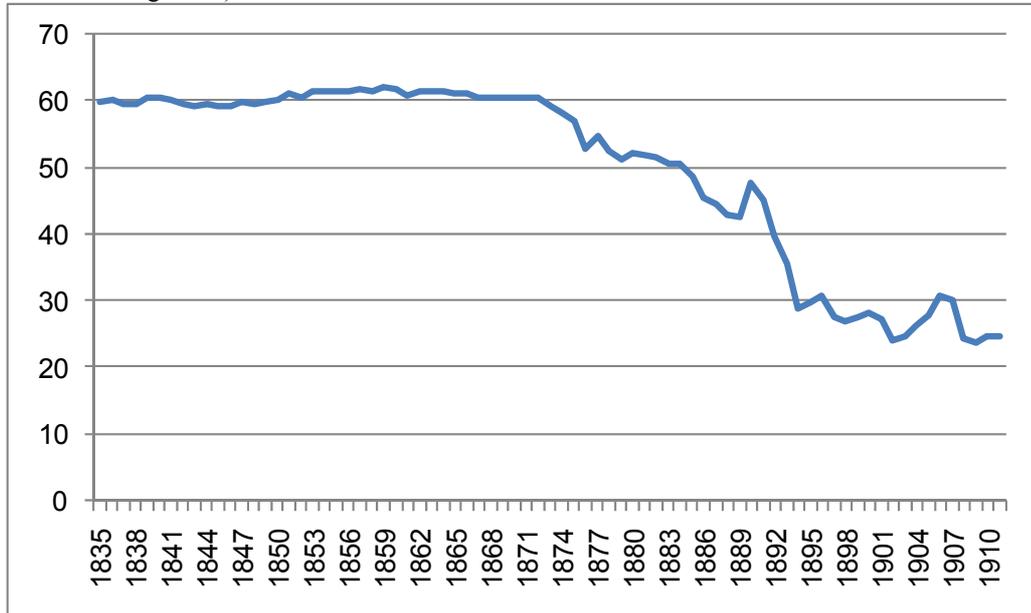
tomaba el nombre esta sociedad tanto por sus actividades mineras como por las relacionadas con su puerto) y Mazarrón en Murcia; Almagrera, Herrerías, Bédar y Cabo de Gata en Almería; Llerena en Badajoz; y en Ciudad Real. Además, se encargaría de la construcción y explotación del puerto de Águilas, de las líneas de ferrocarril del Puerto de Mazarrón a Mazarrón y de Águilas a Lorca y al Jaroso, un servicio de transporta marítimo para los minerales y material diverso (con cuatro barcos), así como de las fundiciones de mineral de plomo argentífero en Palomares, Garrucha y Águilas.

La pretensión final de la nueva sociedad eran ambiciosas: hacerse con el control de una parte importante de los yacimientos de Almería y Murcia y desarrollar una actividad que iba desde la extracción a la fundición y la comercialización, pasando por la explotación de medios de transporte y de instalaciones portuarias. Su llegada parecía incluso que iba a ser el acicate para la reactivación de estas cuencas. En Sierra Almagrera (Almería) gracias a su iniciativa se mantuvo el desagüe, principal problema al que se enfrentaba el laboreo en estas montañas, y se impulsó la extracción y fundición. Una buena descripción de la llegada de la empresa francesa la tenemos en Sánchez Picón (1983: 181-193). En Mazarrón (Murcia) hará que rivalice la producción de estas minas (con un mineral de mayor tenor metálico) con el tradicional centro extractivo de la Región, la sierra de Cartagena-La Unión.

Pero las previsiones iniciales chocaron con diversos problemas (descenso de la cotización del plomo y de la plata (véase gráficos 3 y 4), problemas con el desagüe de Almagrera, etc.), lo que provocó pérdidas en los primeros años de actividad y que sólo fuera capaz de colocar 15.000 (7,5 millones de francos) de las 40.000 obligaciones que autorizaban los Estatutos. Ello obligó a la sociedad a tomar medidas radicales para solventar su situación financiera. En abril de 1887 se acuerda reducir el capital a 15 millones de francos y reorganizar su deuda, intentado abonar los intereses de y la amortización gradual de las deudas con los productos de la explotación (se abonará hasta el 3% como interés y lo que sobrepase de esa cantidad se destinaría al pago de la deuda). Progresivamente se fue desprendiendo de sus intereses en el puerto de Águilas, de las vías de ferrocarril, de los navíos y de las fundiciones, para concentrarse en el negocio minero.

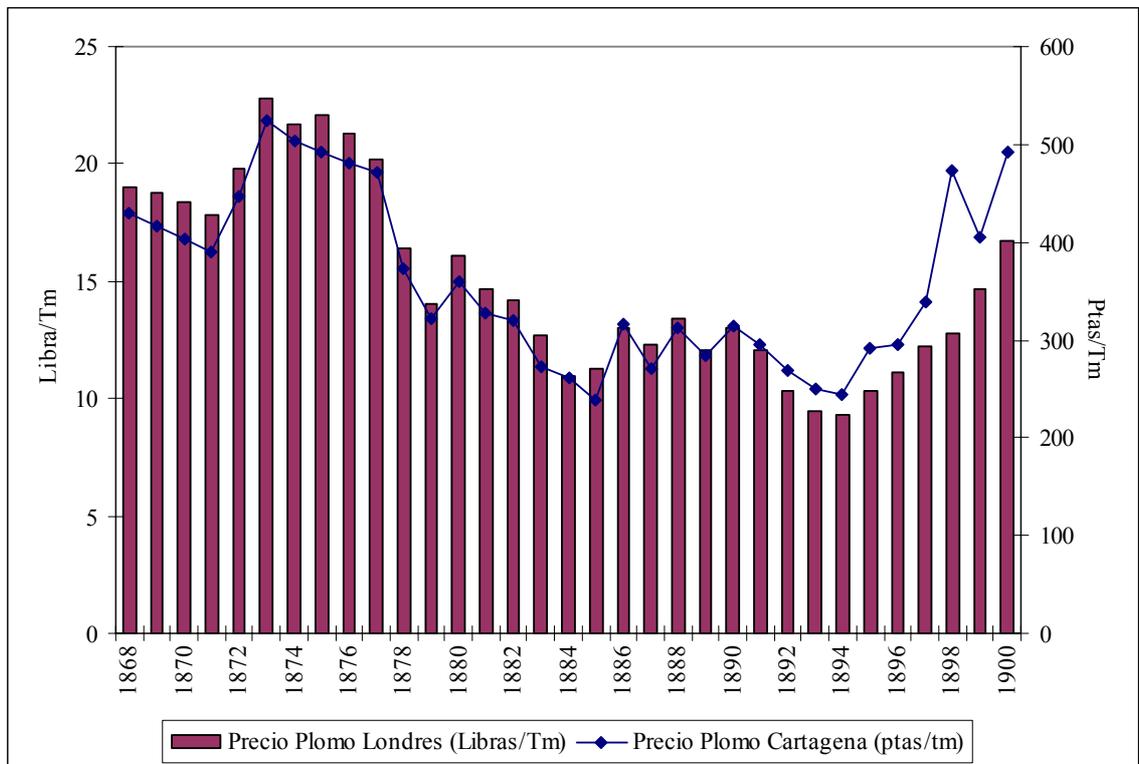
La experiencia que vivió en Sierra Almagrera mostraba a las claras los problemas a los que tenía que enfrentarse en el laboreo del plomo peninsular. Según la propuesta de Deby se debían de adquirir o arrendar las concesiones más productivas, más que dedicarse a acaparar demasiadas propiedades mineras. Pero el resultado de la entrada de la C^a d'Águilas fue desolador. Después de la fulgurante iniciativa, entre 1886 y 1887, se liquida la mayor parte de su actividad extractiva y fundidora, paralizando el desagüe e iniciando un retroceso en esta comarca que paulatinamente acabará con la minería del plomo del levante almeriense. La S.M.M. de Peñarroya también había intervenido en 1885 con fatal desenlace, como señalamos más adelante, constituyendo una de sus más amargas experiencias en el laboreo peninsular.

Gráfico 3: Precios de la plata en el mercado de Londres (peniques por onza de 31,1 gramos)



Fuente: Metallgesellschaft (1912): *Recueils statistiques sur les métaux plomb, cuivre, zinc, étain, nickel, aluminium, mercure et argent*. Francfort.

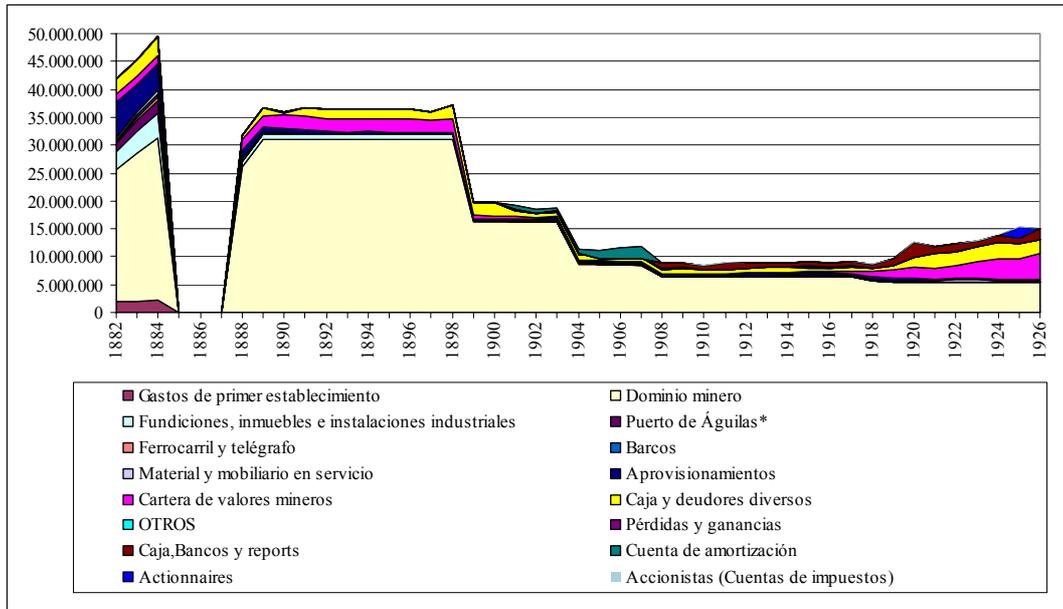
Gráfico 4: Precios del plomo en Londres (libras por tonelada) y en Cartagena (pesetas por tonelada)



Fuente: Coll, 1994: 108-109

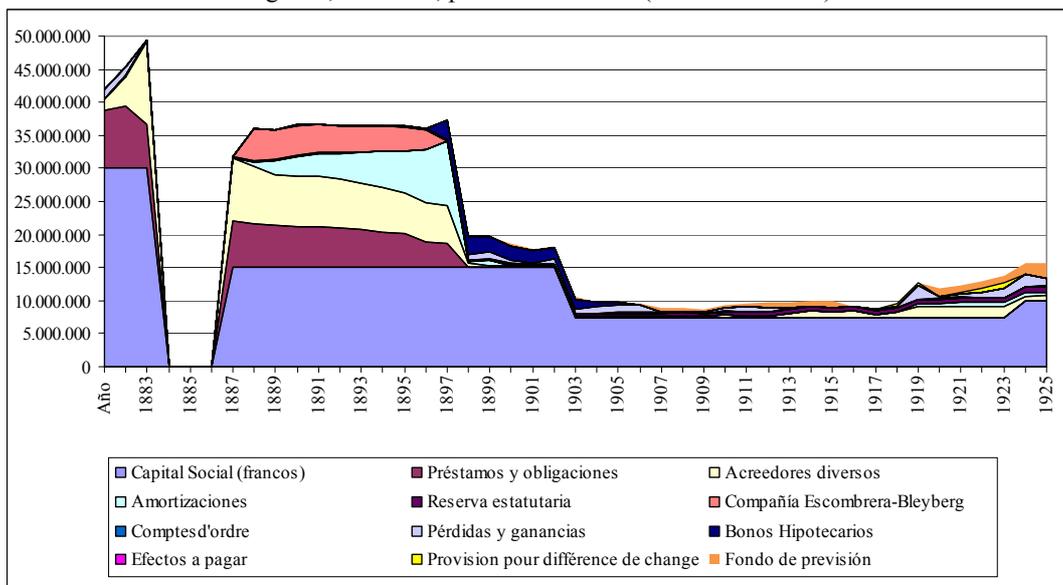
¿Cuál era la dificultad para trabajar en estos criaderos? A parte del momento en el que arriba la empresa francesa coincide con el descenso del precio del plomo y de la plata, había un escollo natural para el arraigo de grandes iniciativas, en el que ya hemos incidido. La extrema subdivisión de la propiedad, unido a las prácticas de arriendo del laboreo a sociedades “partidarias” había creado en el sureste un abigarrado mundo de relaciones complejas, donde era difícil moverse.

Gráfico 5: C^a d'Águilas, Balances, activo 1882-1926(cifras en francos)



Fuente: Memorias de la Compañía y publicaciones periódicas.

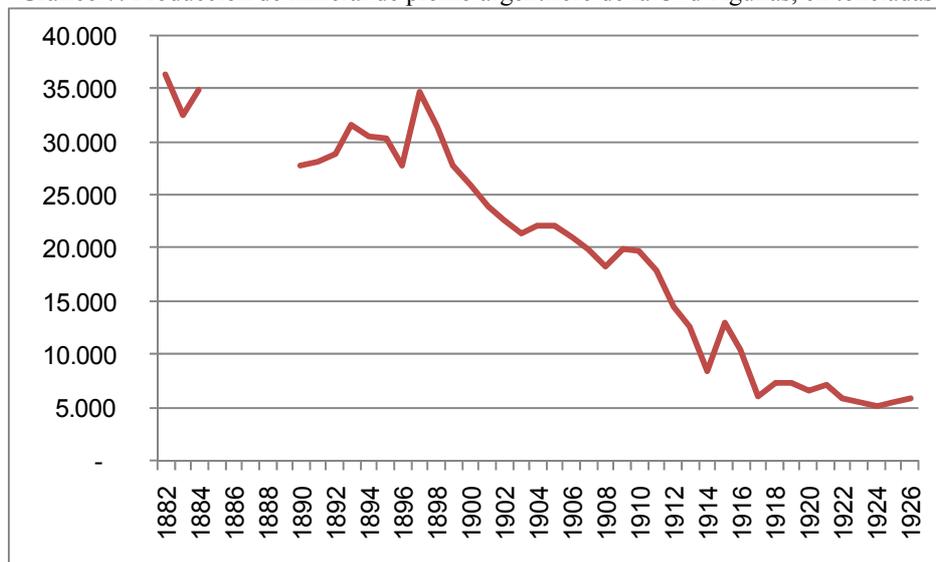
Gráfico 6: C^a d'Águilas, Balances, pasivo 1882-1926 (cifras en francos)



Fuente: Memorias de la Compañía y publicaciones periódicas

La C^a d'Aguilas pecó, en suma, de exceso de confianza, pensando que una buena organización del negocio, utilizando la tecnología más avanzada, daría buenos resultados. Chocó, al igual que Peñarroya, con la estructura de un negocio difícil de organizar al que costaría doblegar. C^a d'Aguilas no pudo y el varapalo inicial pesaría como una losa en la posterior marcha de la sociedad. Agobiada por una importante deuda, que intentaría solucionar con diferentes negociaciones, esta empresa malvivió los años finales del XIX y el inicio del siglo siguiente. Después de un reparto de dividendos en 1882 y 1883, no volvieron los accionistas a recibir ninguna cantidad hasta 1899. El capital fue reduciéndose paulatinamente desde los 30 millones de francos iniciales hasta 7,5 en 1904 (ver gráfico 6). Como podemos observar en el siguiente gráfico la producción de mineral de la sociedad fue también en continuo descenso.

Gráfico 7: Producción de mineral de plomo argentífero de la C^a d'Aguilas, en toneladas



Fuente: Memorias de la Compañía y publicaciones periódicas

De sus amplias pretensiones iniciales, su actividad se terminaría centrandó sólo en las minas de Mazarrón, abandonando prácticamente el laboreo de las concesiones almeriense de plomo de Almagrera, y dedicándose únicamente a la extracción, sin continuar con sus proyectos metalúrgicos. Lo cierto es que, muy lentamente, fue estabilizando las cuentas en la década de 1920, repartiendo beneficios e incluso incrementando su capital: en 1925 a 10 millones, en 1926 a 12,5 millones, hasta llegar en 1928 a los 20 millones de francos. En estos años se plantea una ampliación de sus actividades³⁸, invirtiendo en diferentes iniciativas en otras partes de la Península, en el norte de África, etc. Ello se puede ver en el gráfico 5 de su activo, en el incremento de la partida de “cartera de valores mineros”³⁹. Lo cierto es que esta expansión llegaba tarde y en

³⁸ En Mazarrón el avance se orienta al laboreo de otras concesiones, en concreto ponen la esperanzas en 1828 en la mina “Talía”, una mina de renombre en esta zona

³⁹ Participa en la “Société des Mines de Tmezrit”, “Société de l’Ouenza”, “Société des Mines de Bou-Arfa”. La “S. de Mines de Bédar”, constituida para explotar las minas de esta zona de Almería, terminó explotando concesiones españolas del norte de África.

un momento en el que se van a multiplicar las dificultades para la producción minera internacional.

Al final, las concesiones de Mazarrón fueron explotadas en los años treinta por la Compañía Minera de Sierra Carolina, una sociedad constituida en 1918 con participación al 50% de S.M.M. de Peñarroya y de C^a d'Aguilas. En julio de 1936, en las circunstancias bélicas españolas, pasó a manos de la "Comunidad de Obreros Mineros" el yacimiento. Se trata de una cooperativa que, a diferencia de muchas de las que se formaron en la Guerra Civil, siguió explotando estos criaderos una vez acabado el conflicto⁴⁰.

2.3 El fracaso de la primera aventura de Peñarroya.

Al poco de ser fundada, la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya intentó ampliar su capacidad de refino y extender su influencia al Mediterráneo a través de una serie de contratos con la Cía. d'Aguilas y la Cía. Metalúrgica del Levante. El origen de estos contactos estuvo casi con toda seguridad en la mencionada familia de banqueros Rothschild, que hacía poco había firmado con la Cía. Metalúrgica del Levante un contrato de abastecimiento, parecido al que mencionamos con Escombrera, pero esta vez para la fundición de El Porvenir, en La Unión⁴¹. El gerente de esta sociedad era el ingeniero español Luis Figuera y Silvela, que era también Consejero Delegado de la Cía d'Aguilas, por lo que cabe pensar que fue él el que propició en última instancia un acuerdo que, supuestamente, contentaba a todos.

Peñarroya mandó a su director para visitar las fábricas de la costa mediterránea y, aunque sus impresiones fueron inferiores a las previstas, se continuaron con las conversaciones hasta llegar a un acuerdo, firmado el 28 de mayo 1885, para la explotación conjunta de la mencionada fundición de El Porvenir (en La Unión) y la Santo Tomás (en Almería) ambas de la Metalúrgica de Levante y las de la Cía d'Aguilas de Garrucha y Mazarrón. El contrato estipulaba que se pagarían 150.000 francos a las sociedades propietarias por alquiler y 55.000 a la SMMP (a si misma) por gastos de administración. A la SMMP se le pagaría el 50% sobre los primeros 300.000 francos y un 15% sobre el excedente. También se establecía la compra por Peñarroya de 3 barcos del servicio de las fundiciones, aunque parece que solo se adquirió el "La Carolina" del propio Figuera, por 100.000 francos (costó 150.000 en 1879. Los otros dos, el "Inmaculada Concepción" y el "Almagrera" se inspeccionaron, pero no se compraron⁴².

Como no podía ser de otra manera, los acuerdos, sin la diligente dirección de los ingenieros de Peñarroya y los problemas de gestión del binomio Águilas-Figuera, fue un desastre. Las dificultades de maniobrar entre los pequeños abastecedores llevaron a

⁴⁰ Tenemos la suerte de contar con la documentación empresarial de esta cooperativa gracias a la labor de salvaguarda documental del personal del Archivo Municipal de Mazarrón, que rescataron lo papeles de esta empresa.

⁴¹ Sobre esta cuestión véase López-Morell (2003)

⁴² PYA-Juridique. N° 257. Procès-Verbaux des Séances du Conseil d'Administration. Libro 1. sesión de 15/04/1885.

inmovilizar a Peñarroya en estos activos a fines 1886 casi dos millones de francos, con muchas pérdidas⁴³.

Fue, en suma un fracaso de la sociedad, que maniobró para ir abandonando los contratos en 1886 y 1887, aunque no se pudieron liquidar del todo hasta julio de 1889⁴⁴. Peñarroya no volvería a interesarse por el Levante hasta dos décadas más tarde.

2.4 Otras sociedades.

Aparte de los tres gigantes mencionados, otras empresas de menor calado se instalaron en la región en fechas parecidas, aunque tenemos un conocimiento muy desigual de cada una de ellas.

Un primer grupo estaría formado alrededor del ubicuo Luis Figuera, que no sólo participó activamente en la formación de la Cia. D'Aguilas, sino que patrocinó dos sociedades financiadas desde Francia por el mismo grupo de socios inversores, una fundidora, supuestamente española, y otra exclusivamente minera, francesa: la mencionada Metalúrgica de Levante y la Compagnie de Pormán. La Metalúrgica de Levante, fundada en 1883, con 1.250.00 ptas de capital, poseía dos activos industriales cedidos por Figuera: la fundición El Porvenir de la Industria, sita en La Unión, que había comprado en febrero de 1882 a Juan Jorquera; además de la fundición de Santo Tomás, en Almería, que Figuera tenía alquilada a largo plazo. Se sumaban a estos activos el mencionado contrato de 1884 para el abastecimiento de los Rothschild, junto a los compromisos de recibir mineral de la Cie de Pormán, que debían dar continuidad a la empresa. La Cie. de Pormán, fundada un año antes, con un capital de 1.500.000 francos, estaba formada a partir de una serie de concesiones alquiladas en La Unión, fundamentalmente las Minas Victoria y El Humo. Figuera era también el presidente de esta sociedad que terminaría derivando sus intereses a fines de siglo a las minas de hierro de Morata, en tanto que la Metalúrgica terminó cerrando⁴⁵.

Contemporánea a estas dos fue la compañía Metalúrgica de Mazarrón, fundada en 1884 por la Deutsche Gold-undSilber-Scheideanstalt vorm. Rößler AG (Degussa). Esta sociedad, de capital alemán, aunque sede en Madrid, construyó junto al puerto de Mazarrón la Fábrica Santa Elisa, que llegó a ser por unos años la más potente de la Región de Murcia (con capacidad para producir 20.000 Tm de plomo en la 1909). Pronto, la Metalúrgica tomó contacto con un poderoso socio, la Metallgesellschaft, con la que construyó en 1887 la fábrica-sociedad Usine Désargentation de Hoboken-lez-Anvers, cerca de Amberes, que tomó el control de la Metalúrgica de Mazarrón, para pasar en 1913 al control de la propia

⁴³ Según el libro del El Centenario de la SMMP (1881: 423), el acuerdo permitió tratar 45.900 t de mineral de plomo argentífero y otras 11.855 de mineral pobre en plata. En total, la producción de plomo de obra llegó a las 20.500 t, con un contenido medio de 1.483 gramos de plata por t.

⁴⁴ Memorias de Peñarroya de 1888, pág. 15. El libro del El Centenario de la SMMP (1881), no incluye erróneamente la fundición de El Porvenir, en La Unión. Esta fábrica Porvenir tuvo que parar en julio de 1887 por las dificultades reseñadas.

⁴⁵ ARP 132AQ116, , memorias de la Cie. de Pormán de 1883 a 1885 y Registro de la Propiedad de La Unión

Metallgesellschaft, que la dirigió al menos hasta 1931⁴⁶, cuando pasa a manos de Peñarroya.

De otras, no tenemos más que sus estatutos y muy poca información: es el caso de Mines de Santomera, Mines de Cabo de Palos, S. Minière Franco-Espagnol, S.A, The Murcia Copper et Iron Mines Ltd o de Suisse de Mines de Fer de Morata. Además, hay que insitir en los intereses comerciales que tomaron otras sociedades señeras como la Stolberg y Westfalia, La Vieille Montaigne y la Asturiana de Minas, que tuvieron representantes en Cartagena en distintos momentos, aunque no concretaron instalaciones, salvo la Asturiana, y muy tímidamente, ya en los años 70 del Siglo XX.

3. El largo camino hasta el monopolio de Peñarroya.

Los diversos problemas que atenazaron a la extracción murciana, muy especialmente la baja ley de los minerales, la subdivisión de la propiedad, sistema de arriendo y subarriendo de las concesiones (partidos) y el desagüe, unidos a las fluctuaciones de los mercados, se fueron haciendo más duros según fue avanzando el siglo XX. La capacidad de adaptación de los mineros no podrá superar todos estos escollos, gestándose una primera gran crisis del laboreo en el primer tercio del siglo. Ello facilitó la penetración del gran gigante de la minería peninsular, la S.M.M. de Peñarroya, sobre todo mediante una política de absorciones y de participación en multitud de Sociedades. El proceso fue lento. Se extiende a lo largo del primer tercio del siglo XX y terminará con la reorganización de las formas de extracción, cuando se constata que la viabilidad de la antigua minería ya no se podía mantener, reclamando un cambio en las forma de laboreo. Aunque habrá que esperar a los años cincuenta para que empiecen a predominar de las labores a cielo abierto sobre la extracción subterránea.

El proceso se inicia en 1912, con la absorción de la Sociedad Escombrera Bleyberg. El origen de esta importante operación fue una entrevista entre el Consejero Delegado de Peñarroya, Charles Ledoux, y Pernolet, presidente de Escombreras. Éste pretendía llegar a un acuerdo para de potenciar los trabajos conjuntos, que exigía la participación del personal de la SMMP en pozos de Escombreras (recordemos que ambas sociedades tenían una importante sociedad en común en Córdoba en ese momento). Ledoux aprovechó la ocasión para comentarle que esos trabajos en común debieran generalizarse y ofreció una fusión, que Pernolet acepta⁴⁷. Por esta operación Peñarroya se hizo de una tacada con una fundición en Cartagena, la fábrica de cinc de Bleyberg, en Bélgica, 42 minas en Cartagena y Mazarrón (10 en explotación) y 62 participaciones en otras minas⁴⁸.

Pero la operación no queda ahí, puesto que el año siguiente, Peñarroya absorbe todos los activos industriales de la familia Figueroa, consistentes en la fábrica de San Luis, en Linares, la de S. Ignacio, de Santa Lucía, lista para producir 10.000 t de plomo y desplatlar 5.000 T, junto a otras tres de transformados de plomo en Marsella, Barcelona y

⁴⁶ Loscertales (2005) y López-Morell (2005: 476-477).

⁴⁷ ARMETALEUROP, PYA-Juridique. N° 258. P.V.S.C.A. Libro 5, sesión de 20-2-1912.

⁴⁸ López-Morell (2003).

Lisboa, y el resto de acciones que permitían el control Charbonnages de Puertollano. Todas estas absorciones se cerraron con sendas ampliaciones de capital de Peñarroya, que entregó acciones propias a los propietarios de las sociedades anexionadas en compensación por sus aportaciones. De manera que el capital social de la compañía quedó, después de intercambiar acciones y de alguna pequeña emisión extraordinaria, para recabar fondos, en 24.375.000 francos⁴⁹.

Por qué estas empresas aceptaron fusionarse voluntariamente con el nuevo gigante del plomo es algo que solo explicarse en base a su propio agotamiento interno y a las nuevas necesidades del sector, que progresivamente ha ido exigiendo una mayor escala de producción para poder competir a nivel internacional. Peñarroya era posiblemente la única sociedad minera radicada en España, con Río Tinto, con capacidad de mandar en los mercados internacionales y con una base industrial (poseía fábricas en tres provincias españolas y carbón propio) y una red de abastecedores capaz de alcanzar altas cotas de rentabilidad y conseguir financiación sin problemas. De hecho, tras estas fusiones y otras menores, se ha convertido en el mayor productor mundial de plomo (118.017 t en 1914)⁵⁰.

La primera guerra mundial agudizó aún más el fenómeno. De la noche a la mañana los exportadores españoles veían cerradas las puertas a la salida de sus productos y solo las grandes corporaciones mineras, como Peñarroya y Río Tinto, fueron capaces de tomar iniciativas en la organización del nuevo mercado que van a consolidarlos aún más en su situación y les van a colocar muy por encima del resto de proveedores de la industria de guerra.

Los pequeños fundidores y exportadores de Cartagena, que sufrieron una depresión sin precedentes, son viva muestra de esta situación. La producción se redujo a la mitad y el precio de plomo se hundió un 17% llegando a cerrar la mitad de los pozos en activo⁵¹. Sin embargo, Peñarroya, la compañía de Mazarrón y la Cía. D'Aguilas, las tres de capital extranjero, no tienen sin embargo problemas para llegar a un acuerdo el 25 de agosto de 1914 con el Banco de España para que este respalde la creación de la Sociedad Franco-Española de Almacenes Generales de Depósitos⁵², una propuesta que se había denegado reiteradamente a los exportadores españoles⁵³. De esta manera, Peñarroya se quitó de un solo golpe el problema de la financiación de sus ventas y marginó al resto de sus pequeños competidores, lo cual era una manera efectiva de obligarles en los meses siguientes a que le vendieran sus producciones a buen precio.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Egea Bruno, 1986: 184.

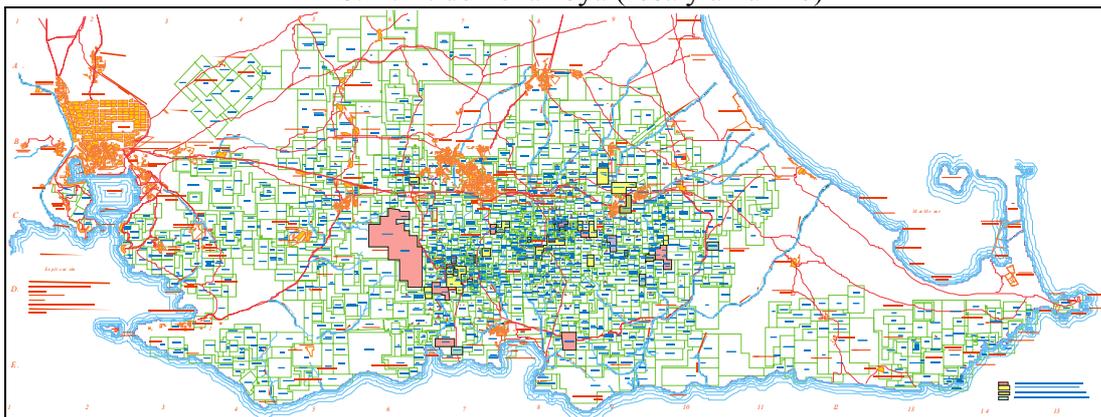
⁵² A pesar de aparecer otras dos compañías, el reparto efectivo de 50.000 pts en acciones (El capital social era de 500.000 pesetas, dividido en diez series de 50.000, de las cuales se emitió la primera serie) se hizo exclusivamente en tre administradores de Peñarroya (entre los que se encontraba Romanones) que se reservaban también la dirección de la Compañía. La sociedad funcionaba emitiendo unos vales garantizados por las mercancías almacenadas y el Banco de España, que tenía derecho a inspeccionar las actividades. Banco de España. Archivo del Registro. Expediente nº 56610y en Banco de España. Archivo Histórico. Actas de la comisión de Operaciones. Libro 10942. Sesión 22 de octubre de 1914. Los pagos por los servicios financieros al Banco de España ascendían a 1 pts por tonelada/mes de plomo dulce y 1'25 por el argentífero. Egea Bruno, 1986: 189.

⁵³ Egea Bruno, 1986: 189.

De hecho, Peñarroya aprovechó el conflicto para tomar un rol parecido al que había tomado la Metallgesellschaft antes de la guerra, como gran interventor del mercado, es decir, formando una gran corporación de productores que recogiera toda la producción de metales no ferrosos y los repartiera por todos los mercados a un precio único, que denominaría *Minerais & Metaux*⁵⁴.

Pasado el conflicto, Peñarroya opta claramente por absorber sociedades acuciadas por problemas financieros, pero que mantenían importantes activos industriales y mineros, como la Cía. Metalúrgica de Mazarrón y la Soc. Orchardson et Enthoven. Aunque, con diferencia, el mayor logro sería el acuerdo de 1930 con la Mancomunidad Zapata Portmán, formada sobre el patrimonio minero-industrial que había consolidado Miguel Zapata y que había heredado su yerno, José Maestre, que se componían de la fundición La concepción, de Portmán, los talleres de la Maquinista de Levante y numerosas concesiones mineras en la zona de Cartagena-La Unión. De las negociaciones surgiría la Soc. Minero Metalúrgica Zapata-Portmán, con un capital de 26 millones de ptas., de las que Peñarroya tomó el 50%⁵⁵.

Mapa 2: Sierra de Cartagena-La Unión en 1929, con las concesiones controladas por la S.M.M. de Peñarroya (rosa y amarillo)



Fuente: elaboración propia a partir del Mapa de Lanzarote de 1907 y los documentos de la S.M.M. de Peñarroya

La asociación con los Maestre-Zapata puso a Peñarroya directamente en el camino del liderazgo de la minería murciana, pero también permitió constatar a los ingenieros de la multinacional francesa los graves problemas estructurales, ya insalvables, que afectaban a la Sierra de Cartagena-La Unión. Así por ejemplo, se constata que la mayor parte de las minas alquiladas o en propiedad de la Mancomunidad ya no son rentables en 1929 (véase la tabla siguiente), con la seguridad de que pronto todas darán pérdidas, por la caída en picado de la ley de los minerales que luego certificarán las propias cifras de Peñarroya (véase gráfico 8.)

⁵⁴ Sobre Peñarroya en la Primera Guerra Mundial véase López-Morell (1996).

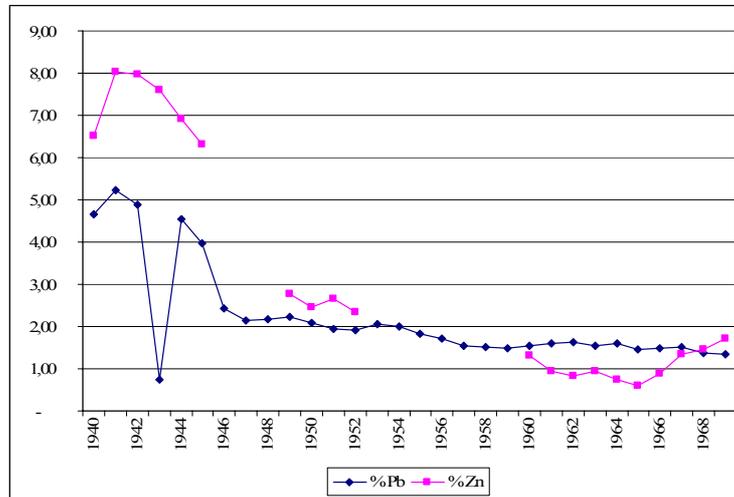
⁵⁵ ARMETALEUROP, PYA-Juridique, N° 259 P.V.S.C.A., libro 8, sesiones de 27-2-1930, 3-4-1930 y 22-5-1930.

Tabla 3: Ingresos y gastos de las minas de la MZP en 1929

Minas	Gastos	Ingresos	Ingresos/Pérdidas
Concilio	341.736,22	457.385,19	115.648,97
San Joaquín	194.918,84	241.358,08	46.439,24
El Arresto	148.995,35	125.531,36	- 23.463,99
Ob. A Santervas	193.175,49	101.321,96	- 91.853,53
La Cierva	137.316,47	123.839,74	- 13.476,73
Lo Veremos	308.918,39	365.731,73	56.813,34
Colosal	144.630,92	156.096,71	11.465,79
Total	1.469.691,68	1.571.264,77	101.573,09

Fuente: archivo Peñarroya España (IGME), Caja A 501/1. Cifras en pesetas.

Gráfico 8: Evolución de la ley de los minerales extraídos por Peñarroya en la Sierra de Cartagena- La Unión, 1940-1969



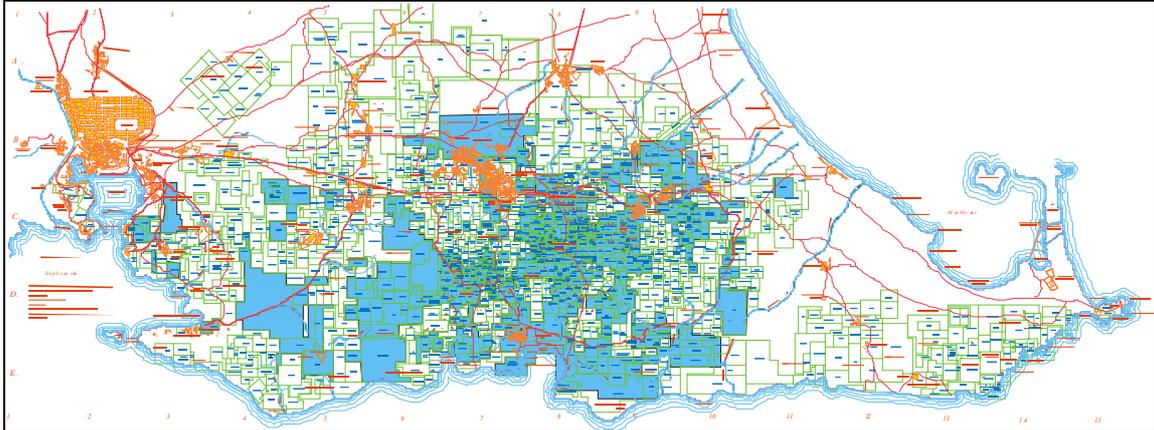
Fuente: SMMPE (1970): Las explotaciones de plomo y cinc de la Sierra de Cartagena

En consecuencia, se imponía una profunda reforma en los sistemas productivos, que fuera abandonando la minería tradicional de pozos y galerías por el arranque masivo de mineral a cielo abierto, combinado con lavaderos diferenciales. Todo estaba previsto iniciarse en 1930. Pero la depresión de los mercados de esos años e, inmediatamente el inicio de la Guerra Civil paralizó todo esos proyectos. De hecho, Peñarroya opta por el cierre de sus fundiciones en la zona, que fueron cerrando progresivamente en los años siguientes. En 1932 lo hizo la de Sta. Brígida de La Unión, de la filial Orchardson & Enthoven, en tanto que la Concepción de Portmán se decidió cerrar en 1935, para concentrar todas las menas disponibles en la fundición de Santa Lucía (López-Morell, 2003).

Tras la guerra, Peñarroya se lo toma con calma, más centrado en otros proyectos en África y Francia. No obstante, fue muy importante para reiniciar los proyectos en Murdia la toma de control del 50% de Soc. Minero Metalúrgica Zapata-Portmán, en 1947, que le permitió hacerse con un gran número de sociedades participadas y concesiones. Lo largo de los años siguientes, la dirección de la compañía se preocupó en ir aumentando estos

terrenos con sucesivas compras de minas abandonadas, hasta terminar por acaparar la práctica totalidad del territorio minero en la sierra de Cartagena-La Unión (véase mapa 3).

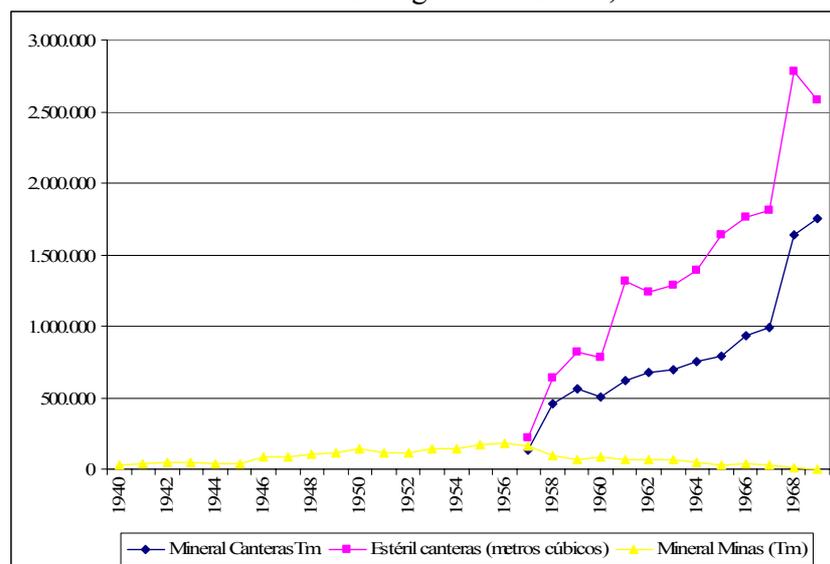
Mapa 3: Sierra de Cartagena-La Unión en 1969, con las concesiones controladas por la S.M.M. de Peñarroya (azul)



Fuente: elaboración propia a partir del Mapa de Lanzarote de 1907 y los documentos de la S.M.M. de Peñarroya

En consecuencia, Peñarroya contó desde mediados de los años cincuenta con extensión suficiente para iniciar en extenso los procesos de movimientos de tierras, con un abandono progresivo de la minería de interior (véase gráfica 9).

Gráfico 9: Evolución del arranque de mineral de Peñarroya en la Sierra de Cartagena- La Unión, 1940-1969.



Fuente: SMMPE (1970): Las explotaciones de plomo y cinc de la Sierra de Cartagena

La transformación tecnológica se completó con la construcción de un lavadero de mineral de grandes proporciones en la bahía de Portmán (Lavadero Roberto), hacia donde se fueron derivando durante las tres décadas siguientes los minerales de baja ley recolectados masivamente de toda la sierra, que se refinaban directamente en la fundición de Santa Lucía.

El predominio de Peñarroya en la minería murciana terminará siendo aplastante durante toda la mitad del siglo XX, con una única excepción entre los promotores locales: la Minera Celdrán. Una sociedad que llegó a poseer hasta cuatro lavaderos en diferentes localizaciones de la sierra de Cartagena-La Unión, así como numerosas concesiones y la moderna fundición electrolítica de La Española de Zinc. No obstante, en los años setenta esta sociedad terminó quebrando, pasando su fundición a manos del Banco Central y la mayor parte de sus instalaciones, como no, en manos de Peñarroya.

4. Conclusiones.

En las páginas anteriores hemos tratado de describir la larga marcha de las inversiones extranjeras en la minería murciana. A la hora de caracterizar estas iniciativas empresariales hay que tener en cuenta las condiciones especiales de este negocio. Su funcionamiento depende de unos recursos no renovables, cuya explotación está limitada por unas condiciones naturales (que establecen la disposición, composición y tenor de los minerales en el subsuelo), a lo que se une unos derechos de propiedad regulados por la legislación vigente en cada país y momento histórico dado.

En el caso de Murcia, el mineral predominante es el plomo, con contenido argentífero, con características diferenciadas ya se trate de las menas de Mazarrón o los minerales complejos de la sierra de Cartagena-La Unión. Cada tuvo unos problemas y limitaciones extractivas.

En cuanto a la “propiedad” minera, la legislación limitaba las posibilidades de concesión minera en los dos primeros tercios del siglo XIX. Sobre todo las leyes de 1825 y 1849, bajo las cuales se demarcó la mayor parte de estos criaderos, impuso un tipo de minería que se caracterizaba por la extrema pequeñez de las explotaciones. Estos factores tendieron a contribuir al asentamiento de unas formas de organización del laboreo complejas, en la que abundaba el arriendo de la extracción a sociedades “partidarias”. El panorama minero se completa con la fundición y la comercialización de minerales y metales, que añade nuevos elementos al entramado de relaciones que se generar alrededor del aprovechamiento de estos recursos.

La visión tradicional nos presenta una minería nacional arcaica y antieconómica, frente a las posibilidades de unos capitales foráneos, con mayor capacidad económica y tecnológica. El cuadro se completa con unas limitaciones legislativas, que impedían el acceso a estos recursos por parte de las empresas extranjeras, hasta la ley de bases de 1868, que liberalizó la explotación minera.

Frente a ello, nos encontramos con unos inversores extranjeros que desde los inicios de la explotación de estos yacimientos participan de diferentes formas en este negocio y que se enfrentan a las mismas limitaciones que el resto de los actores nacionales. Por lo tanto, las dificultades para situarse en este abigarrado panorama minero son comunes a todos. El ejemplo de Hilarion Roux es una muestra de una prolongada trayectoria de un negociante extranjero, que plasma, así mismo, las conexiones con otras fuentes de financiación.

La necesidad de una reconversión de las formas de explotación se va haciendo patente cada vez más, con una minería que se va asfixiando con el incremento de la competencia internacional y de los costes. Los intentos de reorganización del negocio se realizaron por empresarios de diferente origen. El punto de vista de una minería nacional descapitalizada, especulativa y sin iniciativa choca con las iniciativas que se desarrollan a lo largo del ochocientos, donde vemos como determinadas familias (Figuerola, Heredia, Huelin, Zapata, Anglada, Orozco, Figuera, por citar algunas) tienen un protagonismo especial en la marcha de la minería del plomo del sur de la península. De hecho, no hay que olvidar que el intento de la C^a d'Aguilas de organizar la extracción, fundición y comercialización de los plomos del sureste partió de una iniciativa de empresarios locales. Al final, sus pretensiones chocaron con las dificultades intrínsecas de la estructura de negocio de los plomos.

Peñarroya no tuvo en principio mejor suerte. Sólo con el paso del tiempo, con los cambios que se producen en el siglo XX y, muy especialmente, aliándose con algunas de estas familias mineras podrá modificar estas condiciones y desarrollar la extracción bajo unas formas organizativas diferentes a las que habían regido en el siglo XIX y primer tercio del XX. Las formas extractivas anteriores ya no podían mantenerse para el laboreo a gran escala de estas cuencas, como se muestra en Almagrera, estrangulada en sus propias estructuras que impidieron su renovación y terminaron con esta actividad en sus montañas. De todas formas, hay que decir que el avance de S.M.M. de Peñarroya en la Sierra de Cartagena-La Unión se hará gracias a que logró que le concedieran realizar unos vertidos indiscriminados al mar de los residuos del lavado de los silicatos sin coste alguno. Ello permitió una nueva etapa de desarrollo minero entre 1950 y 1980, pero con unas consecuencias dramáticas de contaminación y enlodamiento de una parte de litoral, en concreto de la bahía de Portmán.

Por último, mencionar que desde los inicios de la extracción en torno al negocio minero se generan un conjunto de relaciones inter-empresariales, tanto en la actuación de los capitales nacionales como extranjeros y ambos entre sí. Estos lazos de coordinación, intercambio, suministro o supeditación caracterizan un sector específico y muy particular de la actividad económica peninsular.

Bibliografía

- CHASTAGNARET, Gérard (1984): “Conquista y dependencia: la explotación del plomo español en el siglo XIX”. *Areas*, nº especial titulado Desigualdad y dependencia. La periferización del Mediterráneo Occidental (S. XII-XIX). 14-16 de Mayo de 1984, pp. 181-187.
- CHASTAGNARET, Gérard (1992): “Marsella en la economía internacional del plomo (mediados del XVII, mediados del XIX)”. *Revista de Historia Industrial*, 1, pp. 11-38.
- CHASTAGNARET, Gérard (2000): *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XXe siècle*. Casa de Velázquez. Madrid.
- CHASTAGNARET, Gérard (2005): “Espace industriel et estrategia personnelle: Hilarion Roux et la construction d'une Méditerranée du plomb”, en Aubert, Chastagnaret y Raveaux *Construire des mondes. Élités et espaces en Méditerranée XVIe-XXe siècle*, Publications de l'Université de Provence, pp. 268-287.
- COLL, Sebastián (1994): “Precios y valores de la producción minera y metalúrgica española 1868-1935. Un intento de rectificación de las cifras oficiales”. *Areas. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 93-129.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1980): “Esplendor y miseria de la minería cartagenera (1850-1855)”. *Papeles del Departamento de Geografía (Murcia)*, 8, pp. 207-228.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1981): “Movimiento obrero y crisis finisecular en el distrito minero de Cartagena (1895-1898)”. *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, vol. XXXVII, nº 4, pp. 3-27.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1982a): “El resurgir contemporáneo de la sierra cartagenera. Coordinadas socioeconómicas de una fiebre minera (1840-1849)”. *Anales de Historia Contemporánea* (Murcia), 2, pp. 97-121.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1982b): “El "crac" de la minería cartagenera”. *Bulletin du Département de Recherches Hispaniques*, 28, pp. 61-72.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1983a): “Un modelo de economía sectorial: la minería cartagenera (1840-1923)”, en *Estudios sobre Historia Económica Contemporánea de la Región de Murcia*. Murcia, Consejo de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de la Región de Murcia, pp. 117-142.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1983b): “Coyuntura minera y variables sociométricas entre el proletariado del distrito de Cartagena (1916-1923)”. *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, vol. XL, nº 3-4, pp. 165-181 y vol. XLI, nº 3-4, pp. 297-322.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1983c): “Coyuntura minera y clase obrera en Linares (1882-1886)”. *III Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba
- EGEA BRUNO, Pedro María (1984): “La propiedad minera en la Sierra de Cartagena”. *Anales de la Universidad de Murcia*, Letras, XLIII, 3-4, pp. 269-312.
- EGEA BRUNO, Pedro María (1986): *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*. Murcia, Universidad de Murcia; Ayto. de Cartagena.
- ESCUADERO, Antonio (1996): “Pesimistas y optimistas ante el boom minero”. *Revista de Historia Industrial*, 10, pp. 69-92.
- ESTEVAN SENÍS, María Teresa (1966): “La minería cartagenera, 1840-1919. Aspectos económicos y sociales”. *Hispania*, 101, pp. 61-95.
- ESTEVAN SENÍS, María Teresa (1967): “La explotación minera de la Sierra de Cartagena (1840-1919)”. *Saitabi*, XVII, pp. 211-234.

- GONZÁLEZ LLANA, Emilio (1949): *El plomo en España*. Madrid, Ministerio de Industria y Comercio.
- LÓPEZ-MORELL, MIGUEL A. (1997): “Peñarroya y Río Tinto: Estrategias de mercado ante la 1ª Guerra Mundial y la crisis de la postguerra”. Comunicación presentada en la sesión especializada del VI Congreso de la Asociación de Historia Económica. *Estrategias de crecimiento de las empresas en España: Estructuras organizativas y poder de mercado*. Páginas 109-121 Girona, 15-17 de septiembre de 1997.
- LÓPEZ-MORELL, MIGUEL A. (2003) “Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936”, *Revista de Historia Industrial*, 2003, nº 23, pp. 95-135.
- LÓPEZ-MORELL, MIGUEL A. (2005): *La Casa Rothschild en España, 1812-1941*. Marcial Pons. Madrid.
- LOSCERTALES, Javier (2005): “INVERSIONES ALEMANAS EN ESPAÑA, 1870-1920”. VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. (Santiago de Compostela, 13-16 de septiembre de 2005).
- NADAL OLLER, Jordi (1972): “Industrialización y desindustrialización del sudeste español, 1817-1913”. *Moneda y Crédito*, 120, pp. 3-80.
- NADAL OLLER, Jordi (1975): *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel.
- NADAL OLLER, Jordi (1978): “Peñarroya, una multinacional con nombre español”. *Alta Dirección*, XIV, 77, pp. 73-83.
- NADAL OLLER, Jordi (1981a): “Andalucía, paraíso de los metales no ferrosos”. *Historia de Andalucía*, VII, Barcelona, Cupsa-Planeta, pp. 399-460.
- NADAL OLLER, Jordi (1984a): “Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía”. *Historia de Andalucía*, 2ª ed., t. VI, pp. 399-433.
- PEÑARROYA ESPAÑA (1981): *Libro del Centenario*. Madrid.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (1983): “La metalurgia del plomo de la Sierra de Gádor, 1820-1860”. *Anuario de Historia Contemporánea*, 10, pp. 153-181.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (1984): *Fundidores, mineros y comerciantes. La metalurgia de Sierra de Gádor, 1820-1850*. Almería, Cajal.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (1989): *La minería almeriense contemporánea (1800-1930)*. Almería, Zéjel.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (1991): “La explotación del mineral de hierro almeriense”. *Zéjel. Cuadernos andaluces*, 1, pp. 63-70.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (1992): “Explotación nacional y extranjera en la minería del Sureste de la Península (siglo XIX-primer tercio del XX)”, en *IV Congreso Nacional de Economía. Desarrollo Económico y Medio Ambiente. Sevilla, 9, 10 y 11 de Diciembre de 1992*. Pamplona, Aranzadi, pp. 844-849.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (1994): “El análisis de la minería española como estudio de un recurso no renovable”. *Areas. Revista de Ciencias Sociales*. 16: 167-175.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Angel (2006): “Minería e instituciones: papel del Estado y la legislación en la extracción española contemporánea”. En PÉREZ DE PERCEVAL, M.A.; LÓPEZ MORELL, M.A., y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (2006): *Minería y desarrollo económico en España*. Madrid, Síntesis, pp. 69-93.

- PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel A. y SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (1999): “La empresa minera andaluza de fin de siglo. El plomo (1890-1910)”, Homenaje a J. Nadal en Andalucía, en prensa.
- PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel A. y SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (2001): *El plomo en la minería española del siglo XIX. Evolución del sector y panorama empresarial*. Documento de trabajo nº 2001, Programa de Historia Económica de la Fundación Empresa Pública, Madrid.
- PÉREZ DE PERCEVAL, M.A.; LÓPEZ MORELL, M.A., y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (2006): *Minería y desarrollo económico en España*. Madrid, Síntesis.
- SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (1983): *La minería del Levante almeriense, 1838-1930. Especulación, industrialización y colonización económica*. Almería, Cajal.
- SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (1992): *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936). Cambios económicos y negocios de exportación*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (1995): " Modelos tecnológicos en la minería del plomo andaluza durante el siglo XIX". *Revista de Historia Industrial*, 6, pp. 11-37.
- SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (2005): “Un imposible capitalismo: empresas, tradiciones organizativas y marco institucional en la minería del plomo española del siglo XIX”. *Revista de Historia Industrial*, 29: 11-52.
- VICENS VIVES, J. (1959): *Historia Social y económica de España y América*, V. Teide. Barcelona.
- VILAR, Juan Bautista y EGEA BRUNO, Pedro M^a (1985): *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Murcia, Cajamurcia; Universidad.
- VILAR, Juan Bautista; EGEA BRUNO, Pedro M^a; y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Juan Carlos (1990): *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*. Madrid, Instituto Tecnológico GeoMinero; Universidad de Murcia.

Apéndice: Patrimonio de Escombrera Bleyberg en 1877

<i>Denominación de la propiedad</i>	<i>Nombre de las minas</i>	<i>Superficie</i>	<i>medida</i>	<i>Situación</i>	<i>Provincia</i>	<i>Acciones de H. Roux</i>	<i>Acciones Total</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Tasación</i>
Valor industrial									1.500.000
Sociedad Amigos y Españoles	Cuatro Santos	41.924	m	Algar	Murcia	3,5	60		1.000
Sociedad San Augustin	Braguelona	41.924	m	Collado del Pino (Garbanzal)	Murcia	11	82		1.000
Sociedad Buena fe	Eloisa (alias) El Corcho	18.634	m	Cabezo de los Pedernales, district de la Union	Murcia	32,25	145		10.000
Sociedad Cuatro Amigos	Pronta			Lomo de la Avellana, district de Carthagéne .	Murcia	8,25	47		5.000
	Virgen del Carmen			Lomo de la Avellana, district de Carthagéne .	Murcia				
Sociedad Cartageneros	Júpiter y sus demasías	24.200	m	Cumbre Santi-Spiritu, municipalité del Garbanzal	Murcia	4,5	49		5.000
	Porvenir o Anticipada	33.540	m	Barranco de Aguas Amargas	Murcia				
Sociedad Consuelo Incógnita	Lucera	47.716	m	Monte Santi Spiritu	Murcia	4	38		20.000
	Calatrava			Monte Santi Spiritu	Murcia				
Sociedad El Carmen	El Angel de la Guarda			Los Quemados de Mula (Alumbreo) (sic)	Murcia	4	30		1.000
Sociedad El Carmelo	Santa Teresa			Portmán	Murcia	3	52		3.000
	Salvadora			Portmán	Murcia				
Sociedad Dichosa	Dichosa			Cuesta del Pino (Garbanzal)	Murcia	2	66		Sin valor
Sociedad Emilia	Emilia	16.769	m	Collado de D. Juan (Garbanzal)	Murcia	54,75	60		150.000
Sociedad San Fulgencio	Catón	39.828	m	Collado de D. Juan ???? (Cartagenal)	Murcia	20	40		600.000
	Constancia de un amigo	31.666	m	Los Pedernales (Cartagena)	Murcia				
	Colmenera	54.600	varas	Barranco de las Colmenas (Algar)	Murcia				
	Encontrada y su ampliación	80.000	m	Cabezo del Beal	Murcia				
	Grandeza y su demasía	44.198	m	Barranco de los Cazadores (Algar)	Murcia				
	San José	31.024	m	Monte de los Lobos (Garbanzal)	Murcia				
	León Negro	41.924	m	Cabezo de Don Juan (Cartagena)	Murcia				
	Crescencia 2ª	13.974	m	Cabezo de Don Juan (Cartagena)	Murcia				
	María Dolores	41.924	m	Cabezo de Don Juan (Cartagena)	Murcia				
La Loca del Capellán	20.000	varas	La Pilica (Algar)	Murcia					

	Rémulo	41.155	m	Cabezo de Don Juan (Cartagena)	Murcia				
	San Rafael	120.000	m	Cabezo de Don Juan (Cartagena)	Murcia				
	Reserva	41.924	m	Alto del Santi-Spítitu (Garbanzal)	Murcia				
	Reforma	41.924	m	Barranco del Infierno (Algar)	Murcia				
	Virgen del Pilar	42.965	m	Collado de las Colmenas (Cartagena)	Murcia				
	P. Hilarión	41.924	m	Barranco del Pajarillo	Murcia				
	Zurbano	60.000	varas	Barranco de la Caldera (Algar)	Murcia				
	Grupo y sy ampliación	132.696	m	Cabezo de los Perules (Mazarrón)	Murcia				
	Pobrecita (investigación)			Estrecho de San Ginés (Cartagena)	Murcia				
Sociedad Fraternidad	Amigos consecuentes			Estrecho de San Ginés (Garbanzal)	Murcia	53,5	88,5		15.000
Sociedad San Hilarión	Pablo y Virginia	41.924	m	Alto del Santi-Spítitu (Algar) sic	Murcia	30	40		Sin valor
Sociedad Hermosa Judit	Previsión	41.924	m	Cabezo de Barcelona (Algar)	Murcia	3	50,5		3.000
	Santa Filomena			Cabezo de Barcelona (Algar)	Murcia				20.000
Sociedad San Juan Y Santa Ana	Santa Ana y San Juan			Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)	Murcia	1,75	51,875	La mina está el alquiler por 23 meses todavía	35.000
								Valor del contrato	600.000
Sociedad Legos Francos	Observación			Quemados de Mula (Garbanzal)	Murcia	3	95		Sin valor
	Nunca Vista			Quemados de Mula (Garbanzal)	Murcia				
Sociedad La Nocturna	Isabel la Católica y Ampliación			Lomo de los Lobos	Murcia	7,5	58,5		5.000
Sociedad Providencia	Isabelita	60.000	m	Algameca Chica (San Antón)	Murcia	21	43		21.000
Sociedad La Paz	Virgen de las Mercedes	21.574	m		Murcia	17	108		3.000
	Cocotazos	13.974	m		Murcia				
Sociedad La Reunidad	Iberia	27.976	m	Lomo de las Narices (Garbanzal)	Murcia	25,5	84		5.000
Sociedad La Rabiosa	Oriolana			Rincón de San Ginés (Cartagena)	Murcia	12,5	84		20.000
	Torremendo			Rincón de San Ginés (Cartagena)	Murcia				
Sociedad El Ramo	Violeta	28.852	m	Cabezo de los Ermitaños (Algar)	Murcia			El tercio de su alquiler	Sin valor
Sociedad San Simón	San Simón	120.000	m	Cabezo del Escobar (Alumbres)	Murcia	22	30	Dado en arrendamiento hasta el 23/11/1979	22.000
Sociedad Constancia	San Joaquín (investigación)			Cabezo del Escobar (Alumbres)	Murcia	4,5	50		Sin valor
	San José y su Ampliación	13.947	m	Herrerías (Garbanzal)	Murcia				

Sociedad Las Chapinas	Las Chapinas (Terrero)	27.600	varas	Pozos Hondos (Alumbres)	Murcia	todo			Sin valor
Sociedad Trinidad	No te escaparás			Los Perules (Mazarrón)	Murcia	55	100		55.000
Sociedad Tutores de Isabel II	Sin duda	20.000	varas	Cabezo de los Lobos (Garbanzal)	Murcia	92	96	3,850 m. en plus	100.000
	Por si acaso	20.000	varas	Cabezo de los Lobos (Garbanzal)	Murcia			6,638 m. en plus	
	Torrente	42.800	varas	Cabezo de los Lobos (Garbanzal)	Murcia			3,352 m en plus	
Sociedad El Tábano	El Tábano			Cabezo del Mosquito (Garbanzal)	Murcia	4	24		2.000
Sociedad La Tutelar	San José			Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)	Murcia	2	57		Sin valor
Sociedad La Unión	Revolución			Barranco Francés (Garbanzal)	Murcia	27,5	44,5		80.000
	San Joaquín	20.000	varas	Cerro de Don Juan (Algar)	Murcia				
Sociedad Virgen de los Angeles	Virgen de los Angeles			Cabezo del Mosquito (Algar)	Murcia	16	35		4.000
Sociedad Ventura	Perdida y su Demasia	20.566	varas	Cucones de Mascinignel (Garbanzal)	Murcia	3	13		1.000
Sociedad San Pedro Abanto	San Simón	80.000	m	Lomo de la Casa Dorada (Lorca)	Murcia	50	100		Sin valor
	San Agustín	80.000	m	Llano de la vina (sic) (Lorca)	Murcia				
	San Ramón	80.000	m	Cabezo de Benavente (Lorca)	Murcia				
Sociedad Descubridora	San Eloy	60.000	m	Alumbres	Murcia	Todo		Dado en arrendamiento por este año	20.000
	San Manuel	120.000	m	Sierra Gordal (Cartagena)	Murcia				
Sociedad Conciliadora	Si puede ser (terrero)	19.620	m	Rambla de Abenque (Cartagena)	Murcia	todo			Sin valor
Sociedad Dos Amigos	Vigilante	43.968	m	Paraje de Ponce (Algar)	Murcia	20	40		100.000
Sociedad La Paloma	La Paloma	57.600	m	Barranco de Ponce (Algar)	Murcia	10	40		3.000
En toda propiedad	San Aniceto	27.900	m	Barranco Jiménez (Cartagena)	Murcia				80.000
	Atenas	12.000	m	Barranco de los Arrieros (Aguilas)	Murcia				Sin valor
	Cometa Donati	60.000	m	Cumbre de Ponce (Cartagena)	Murcia				80.000
	Ceferina	60.000	m	Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)	Murcia				300.000
	El Español	60.000	m	Lomo de los Cazadores (Cartagena)	Murcia				50.000
	Edetana	41.924	m	La Caldera (Algar)	Murcia				300.000
	Inocente	60.000	m	El Abenque (Cartagena)	Murcia				100.000
	Santa Isabel	120.000	m	Pedreras Viejas (Mazarrón)	Murcia				80.000
	Impensada	40.753	m	Barranco de la Totanera (Mazarrón)	Murcia				600.000
	Santa Justina	150.000	m	Cabezo Negro del Portichuelo (Mazarrón)	Murcia				100.000
	Ledna y su Ampliación	38.015	varas	Los Perules (Mazarrón)	Murcia				50.000
Plutón	50.154	m	Cordillera de Ponce (Cartagena)	Murcia				50.000	

	Precaución			Cabezo del Estrecho (Beal)	Murcia			Contrato de arrendamiento	50.000
	Recuperada	50.154	m	Los Perules (Mazarrón)	Murcia				500.000
	La Suerte			Cabezo de Ponce (Algar)	Murcia				150.000
	Túbal	41.924	m	Ladre N. del Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)	Murcia				150.000
	Vulcano	15.000	m	Cabezo, son nombre	Murcia				10.000
	San Bruno (escorial)			Gorguel (Cartagena)	Murcia				Sin valor
	Ebraldo	50.000	m	Abenque (Cartagena)	Murcia			Cef Tortosa en a une petiti partie	50.000
	Africana 2ª	120.000	m	Cabezo de San Ginés (San Ginés)	Murcia			Demande en concession	10.000
	San José	120.000	m	Pedreras Viejas (Mazarrón)	Murcia				Sin valor
	Olvidada	80.000	m	Gorguel (Alumbres)	Murcia				20.000
	Marinera	60.000	m	Gorguel, Cala del Caballo (Alumbres)	Murcia				5.000
	Las Cenizas	240.000		Portmaur (sic) (Garbanzal)	Murcia				50.000
	La Favorita	100.000		Portmaur (sic) (Lorca) (sic)	Murcia				Sin valor
	Los Hugonotos	100.000		Portmaur (sic) (Lorca) (sic)	Murcia				
	Herculano	80.000		Cabezo del Hoano (Cartagena)	Murcia				
	Pompey	80.000		Terreros de San Marte y Tidal (Cartagena)	Murcia				
	San Alfredo	60.000		Peña del Agula (Mazarrón)	Murcia				
	Semiramis y Cleopatra	1.950.000		Entre Santa Isabel y Grupo (Mazarrón)	Murcia				
	Jardinera			Cabezo Colorao (Mazarrón)	Murcia				
	Saint Gines	60.000		Cabezo Colorao (San Ginés)	Murcia				
	Inocente (demasia)			El Abenque (Cartagena)	Murcia			Incluida en el valor de la mina Inocente	
	Emma	60.000		Cerca de la Mina Inocente en El Abenque (Cartagena)	Murcia			Incluida en el valor de la mina Inocente	
	Cora	240.000		Collado de Pedro Díaz (Fuencaliente)	Ciudad Real				150.000
	Aumento a Cora	120.000		Collado de Pedro Díaz (Fuencaliente)	Ciudad Real				25.000
	El Mílo	1.080.000		El Horcajo (Almodóvar del Campo)	Ciudad Real				100.000
	Telémaco	240.000		Solana del Mestro (Hinojosa)	Ciudad Real			Concesiones solicitadas	150.000
	Telémaco 2º	160.000		Solana del Mestro (Hinojosa)	Ciudad Real				
	El Ganges	1.980.000		El Horcajo (Almodóvar del Campo)	Ciudad				100.000

				Real				
	San Alfredo	240.000		El Horcajo (Fuencaliente)	Ciudad Real			25.000
	La Revancha	80.000		Dehesa de la Plata (Villanueva del Duque)	Córdoba			
	El Triunfo	80.000		Dehesa de la Plata (Villanueva del Duque)	Córdoba	4	5	50.000
	San Simón	70.000		Barranco de la Joya	Córdoba			
	Jesús	120.000		Pozas Coloradas (Lorca)	Murcia			
	El Romero	160.000		Lomo de Bas (Aguilas)	Murcia			Sin valor
Santa Bárbara	Casiano del Prado	960.000		Dehesa de la Plata (Paradas)	Córdoba	4	100	5.000
Sociedad Tres Amigos	Primera Toledana	120.000		Dehesa de la Serrana (Castueras)	Badajoz	400	500	500.000
	Siete Amigos	120.000		Dehesa de Azouilla	Badajoz			
	Enriqueta	120.000		Arroyo de Linos	Badajoz			
	Recreo	300.000		Fuente Segura	Badajoz			
	Rebelde Julia	330.000		Arroyo de Linos	Badajoz			
	Barbacoas	240.000		La Dehesa	Badajoz			
Sociedad San Manuel	Santo Cristo	6.440.000		Dehesa de Guadames (Zalamea de la Serena)	Badajoz	400	500	Concesión solicitada 200.000
Total								7.500.000

Fuente: Compagnie des Mines et Usines d'Escombrera, rapport des comisaries. 1877.